



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

## FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

RECORDAR LO INEFABLE:  
EL SILENCIO DEL TRAUMA Y EL DUELO EN *ICH HAB' NOCH NIE  
CHAMPAGNER GETRUNKEN*, DE ERICH LOEST

### TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS  
MODERNAS  
(LETRAS ALEMANAS)

PRESENTA:

JUAN JOSÉ ALVARADO RODRÍGUEZ

ASESORA:

MTRA. ADRIANA HARO-LUVIANO

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2019





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A mis padres y hermanos



## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero agradecer a todos los miembros de mi sínodo por aceptar leer mi trabajo y por todas sus observaciones. Muchas gracias, Lic. Marianela Santoveña, Dra. Mónica Steenbock, Mtra. Cecilia Tercero y Dr. Armando Velázquez. Agradezco a la Mtra. Adriana Haro-Luviano de Rall por su confianza y por todo el apoyo durante la realización de esta tesina.

También quiero mencionar mi más profundo agradecimiento a mis profesoras y profesores del Colegio de Letras Modernas, quienes siempre alentaron mi amor por la literatura y ampliaron y encaminaron mi entendimiento en el mundo de las letras. En especial quiero mencionar a Silvia Jiménez, José Luis Quezada, Gerardo Altamirano, Gabriela Villanueva, Guadalupe Domínguez, Tomás Quiroz, Sergio Sánchez, Aurora Piñeiro, Ute Seydel, Mónica Steenbock, Marianela Santoveña, Andreas Ilg y, por supuesto, mi querida Adriana Haro.

A la Facultad de Filosofía y Letras y a la UNAM, mi alma máter.



## AGRADECIMIENTOS

He de admitir que este apartado de la tesina ha dado mil y una vueltas en mi cabeza antes de tener que escribirlo fuera inaplazable. Me siento muy dichoso de que la memoria, en un primer instante, no pueda traerme a todas las personas a quienes que quisiera agradecer, pues eso significa que mi tránsito por la universidad ha estado lleno de gente que me acompañó e hizo de este camino algo mucho más disfrutable. A continuación menciono y agradezco brevemente, en un orden completamente aleatorio, a quienes estuvieron ahí conmigo y ahora en mi memoria. Perdón si omito a alguien, es totalmente impremeditado.

A Graciela Rodríguez Hernández, mi madre. No hay una sola cosa (buena) que sea yo, que no venga de ti. Gracias siempre.

A Juan Alvarado Lara, mi padre. Gracias por ser un pilar en mi vida, por las charlas que siempre estás dispuesto a compartir conmigo, por el cariño sin condiciones.

A Bernardo, Andrea y Natalia, en orden de aparición, por ser la fuerza que me mantiene en pie. Mi amor por ustedes no conoce límites.

A mi otra familia Alvarado Rodríguez: a mi tía Ana, a Karen, que desde siempre han estado ahí para mí y siempre estarán conmigo.

A la familia Alvarado Mora, quienes siempre me han recibido con una sonrisa en el rostro. Tía, Lulú, Bety, Lucero, gracias por todo el apoyo.

A Adriana, Angélica, Chantal y Elizabeth, por estar siempre a pesar de todo el tiempo. Somos la familia que hemos elegido.

A Irma, lechón, por siempre ser la mejor peor amiga del mundo.

A mis amigos de la facultad: Ceci, Fer, Andrea, Alicia, Hugo, Claus, Flavio, Jime, Javier. Sin ustedes el camino no hubiera sido tan entretenido.

A Mapache, compañero de depa y de aventuras.

A Conchita, porque es la amiga que nunca dejaría caer a otro amigo.

A Angie, por tantos años de compartir tanto. Rubia, siempre me haces falta en intravenosa.

A Alan, compañero inigmante, por ser un excelente amigo siempre.

A Roberto, el jefe que se volvió amigo entrañable, gracias por siempre brindar una buena cara y un consejo amable.

A Sus, por estar ahí. Nunca terminaría de agradecerte por todo.





Um meine Geschichte zu erzählen, muß ich weit vorn anfangen. Ich müßte, wäre es mir möglich, noch viel weiter zurück gehen, bis in die allerersten Jahre meiner Kindheit und noch über sie hinaus in die Ferne meiner Herkunft zurück.

**HERMANN HESSE**

Ich weiß nicht was soll es bedeuten,  
Daß ich so traurig bin;  
Ein Märchen aus alten Zeiten,  
Das kommt mir nicht aus dem Sinn.  
Die Luft ist kühl und es dunkelt,  
Und ruhig fließt der Rhein;  
Der Gipfel des Berges funkelt  
Im Abendsonnenschein.

**HEINRICH HEINE**

Man kann eine Geschichte in der Mitte beginnen und vorwärts wie rückwärts kühn ausschreitend Verwirrung anstiften. Man kann sich modern geben, alle Zeiten, Entfernungen wegstreichen und hinterher verkünden oder verkünden lassen, man habe endlich und in letzter Stunde das Raum-ZeitProblem gelöst.

**GÜNTER GRASS**

Sie reuen uns nicht. Es kann sich niemand  
auf sie besinnen: Sind sie geboren,  
geflohen, gestorben? Vermißt  
sind sie nicht worden. Lückenlos  
ist die Welt, doch zusammengehalten  
von dem was sie nicht behaust,  
von den Verschwundenen. Sie sind überall.

**HANS MAGNUS ENZENSBERGER**



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	13
CAPÍTULO I	
1. Algunas notas sobre identidad y nacionalismo en Alemania.....	19
1.1. Los territorios germanos.....	19
1.2. Nacionalismo y nacionalsocialismo.....	22
1.2.1. El nacionalsocialismo como mito fundacional.....	29
1.2.2. El nacionalsocialismo en el poder.....	33
CAPÍTULO II	
2. Trauma: el recuerdo silenciado.....	39
2.1. La capitulación alemana.....	39
2.2. Erich Loest y su relato <i>Ich hab' noch nie Champagner getrunken</i> .....	40
2.3. Nociones de trauma en <i>Ich hab' noch nie Champagner getrunken</i> .....	42
CAPÍTULO III	
3. El proceso de duelo.....	49
CONCLUSIONES.....	63
OBRAS CONSULTADAS.....	67



# INTRODUCCIÓN

La Segunda Guerra Mundial representa para los países involucrados y, en general, para el mundo entero, el periodo más oscuro del siglo XX. Fue ésta la culminación de una fe ciega en el progreso y en los avances científicos y tecnológicos, los cuales tenían como objetivo dirigir a la humanidad a un estado de bienestar general nunca antes experimentado; sin embargo, los resultados no pudieron estar más alejados de estas metas.

En el caso particular de Alemania, perder la guerra significó mucho más que la destrucción física de sus ciudades y de su población. Alemania perdió el control político de su propia nación, tuvo que enmendar sus acciones con compensaciones a los demás países afectados, y también pasó por una alteración más profunda del espíritu e identidad.

Durante el siglo XX surgieron en Europa, en diferentes latitudes, regímenes fascistas que propiciaron el desencadenamiento del conflicto bélico. En Alemania, la ideología imperante fue el nacionalsocialismo, cuyo origen se remonta hacia finales del siglo XVIII, cuando los principados alemanes estaban en busca de una identidad nacional que hiciera frente a la de las demás naciones a su alrededor, sobre todo Francia e Inglaterra. Esta búsqueda de una identidad los llevó a hurgar en lo “propiamente germano”, de ahí el rescate de las historias de héroes míticos, como *El Cantar de los Nibelungos (Das Nibelungenlied)*. También viraron la mirada al panteón grecolatino y a los cuentos populares alemanes, retomando estos discursos en distintas expresiones artísticas de la época.

La mezcla que hubo entre la necesidad de establecer una identidad nacional y las ideas fascistas o totalitarias que florecieron en gran parte de Europa, resultó en el nacimiento del nacionalsocialismo. Éste no fue simplemente una doctrina política, sino que puede definirse como una *Weltanschauung* (cosmovisión) y, por lo tanto, no es de extrañarse que haya

permeado prácticamente en todos los aspectos y niveles de la vida cotidiana y política de quienes se autodenominaron (míticamente) “arios”. De esta manera, la aparición e instauración del Nacionalsocialismo en la vida diaria resultó en una revolución de los sistemas filosófico, biológico-fisiológico y espiritual. La generación que creció a la sombra de esta cosmovisión concebía “lo alemán” como elemento inseparable de los ideales y valores nacionalsocialistas.

Como menciono previamente, la instauración de regímenes fascistas, así como el nacionalismo exacerbado, condujeron al conflicto bélico más grande y atroz jamás presenciado por la humanidad: la Segunda Guerra Mundial. Mediante su poder militar, el movimiento totalitario nacionalsocialista pretendía la instauración de un “Tercer Reich”, el cual duraría mil años. Al verse derrotados, los alemanes debieron renunciar al nacionalsocialismo como forma de conducir su actuar político y como sustento de la manera en la que concebían el mundo, lo cual conllevó también una pérdida de identidad para la(s) generación(es) que estuvieron en contacto directo con la doctrina y ésta, a su vez, entrañó un problema o colapso ontológico referente a lo que significaba *ser* alemán.

Los estudios sobre la memoria han arrojado luz en lo que concierne a la manera de relacionarse individual y colectivamente con este hecho histórico –y otros– y a cómo los mecanismos de rememoración, de enunciación y dicha manera de relacionarse con el suceso difieren dependiendo de la ubicación temporal de quien rememora, o bien, de quien habla de lo sucedido. Es pertinente recordar la clasificación de testigos. De acuerdo con Aleida Assmann en *Generationsidentitäten und Vorurteilsstrukturen in der neuen deutschen Erinnerungsliteratur*, los testigos se pueden dividir en primarios, quienes vivieron la guerra; y secundarios, quienes saben de ella por las narraciones de terceros, por historias familiares o porque ésta forma parte ya de una memoria colectiva. Sin embargo, sigue siendo necesario ahondar más en la manera en la que el trauma generado por la guerra y la pérdida, y los procesos

de duelo que experimentaron los sobrevivientes del conflicto armado y las generaciones posteriores forman parte innegable de estos procesos de memoria o rememoración. En este sentido, propongo que la capitulación alemana implica un trauma colectivo en la memoria de los alemanes que, desde luego, se expresa también de manera individual.

Tomando esto como punto de partida, analizaré el texto de Erich Loest (1926-2013) intitulado *Ich hab' noch nie Champagner getrunken*,<sup>1</sup> que vio la luz en 1992. El texto se presenta como la necesidad de llevar la memoria a la ficción. Si bien el discurso oficial puede acercarse a dicha memoria a través de monumentos o conmemoraciones, la ficción requiere recrear el discurso para tener este acercamiento. Esta memoria trasladada al plano ficcional está encarnada en el personaje principal de la narración: Gernot Steinbruck. Él experimenta el trauma de ver perdida su identidad nacional y pasa por un duelo después de la guerra, busca la reconciliación con su pasado, y finalmente encuentra liberación al enunciarlo. Para demostrar mi hipótesis, recurriré primeramente al concepto de identidad y a las nociones básicas de nacionalismo y nacionalsocialismo. A continuación, utilizaré la teoría del trauma y el duelo, ejemplificando con extractos del texto literario.

A lo largo del análisis de este texto literario es necesario tener siempre en mente que se trata de un texto incómodo. El relato de Loest nos orilla a plantearnos dos preguntas muy importantes. En primer lugar, tenemos una de carácter logístico, de archivo y almacenamiento: ¿qué se hace o qué se *debería* hacer con la memoria de los victimarios? En segundo lugar está el auto-cuestionamiento, ¿eran tan distintos ellos a cualquiera de nosotros? O sea, qué es lo que puede conducir a una persona a cometer tales actos contra sus semejantes.

---

<sup>1</sup> *Nunca he bebido champaña*. El texto de Loest carece hasta el momento de traducción al español, por lo que todas las traducciones aquí incluidas están hechas por mí.



El primer capítulo expone la idea de identidad y nación en Alemania, el surgimiento de la doctrina nacionalsocialista y la importancia que tiene ésta para comprender los sucesos posteriores a la derrota de las potencias del Eje. Para llevar a cabo esto, utilizaré principalmente los textos de Hannah Arendt “El totalitarismo en el poder” y de Benedict Anderson *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. La intención de este capítulo es dar un contexto histórico y datos que permitan una mejor comprensión de la magnitud del hecho histórico y de las repercusiones en la vida cotidiana, así como sus representaciones en el arte, especialmente en la literatura.

El segundo capítulo trata el tema del trauma, en todo caso, como algo que no puede ser dicho o enunciado. Para tal efecto, me apoyé en textos de Sigmund Freud, para poder llegar a una definición general del trauma; así como en textos de Cathy Caruth para ligar éste al estudio literario. El silencio tiene un papel preponderante en esta obra de Loest, pues precisamente todo lo no dicho y lo oculto es lo que realmente permite comprender lo que significó y aun significa esta pérdida para el pueblo alemán.

El tercer capítulo se centra en la teoría del duelo, tomando como base nuevamente textos de Sigmund Freud y también de Judith Butler y Jaques Derrida: ¿qué es el duelo? ¿Qué mecanismos están presentes dentro de un proceso de duelo? Y ¿cómo podemos relacionar esto con el texto literario de Loest? También, revisaré el concepto de la Hora Cero (*Stunde Null*), la cual funcionó como un punto de partida nuevo y como un primer paso en busca de un duelo colectivo. En los últimos apartados abordo la resignificación de los espacios vacíos y la enunciación como mecanismo para liberarse del trauma.

Cabe mencionar que este trabajo no sostiene, bajo ninguna circunstancia, una apología de la ideología nacionalsocialista o de los actos cometidos por las autoridades alemanas durante el Tercer Reich, sino que se trata de un acercamiento a lo que el pueblo alemán pudo haber

vivido después de enfrentarse a un suceso histórico de dimensiones colosales y con consecuencias tan marcadas en su cotidianidad.



# CAPÍTULO I

## ALGUNAS NOTAS SOBRE IDENTIDAD Y NACIONALISMO EN ALEMANIA

Para poder analizar la obra de Loest en tanto que representante de una ruptura en la identidad del pueblo alemán y, por ende, como una muestra del proceso de duelo colectivo e individual que conllevó “reparar” ese daño, es necesario hacer un breve recorrido por la historia de Alemania, desde la conformación de los estados alemanes hasta llegar al origen de la ideología nacionalsocialista, ya que esta última es sólo la punta del *iceberg*. Comprender por qué fue tan difícil para el pueblo alemán perder la Segunda Guerra Mundial va más allá de las razones obvias que podrían derivarse de resultar perdedor en un conflicto bélico de tan grande magnitud. Además, en este capítulo se revisarán los conceptos de identidad y de nacionalismo, así como el de nacionalsocialismo en relación con el devenir histórico de los pueblos germanos, desde los primeros registros que se tienen de ellos hasta la formación de la Alemania de finales del siglo XX.

### 1.1 Los territorios germanos

Uno de los primeros registros que se tiene de los pueblos germanos se encuentra en el relato historiográfico *Germania*<sup>2</sup> del latino Cayo Cornelio Tácito, quien hace una amplia descripción de los germanos en cuanto a estilo de vida, apariencia física, costumbres y creencias religiosas, entre otros aspectos. En lo concerniente al origen de estos pueblos, se puede leer lo siguiente:

Estoy casi convencido de que los germanos son indígenas y que de ningún modo están mezclados con otros pueblos, bien como resultado de emigraciones, bien por pactos de hospitalidad, pues quienes en otros tiempos querían cambiar de lugar, no lo hacían por tierra, sino por mar, y desde nuestro mundo son escasas las naves que se adentran

---

<sup>2</sup> lat. *De origine et situ Germanorum* o *Germaniae*.

en un Océano inmenso y, por decirlo así, hostil. Además, aparte del peligro de un mar temible desconocido, ¿quién va a dejar Asia, África o Italia para marchar a Germania, con un terreno difícil, un clima duro, triste de habitar y contemplar si no es su patria?<sup>3</sup>

Es interesante anotar que, desde esta primera aparición de los germanos en la Historia, se les otorga una condición de supuesta pureza racial; esto, claro está, desde el punto de vista del extranjero, aunque no es difícil pensar que también ellos mismos, desde ese momento, empezaran a crear una identidad comunitaria tomando como base arquetipos raciales para sustentarla.

La organización política de carácter fragmentario, que caracterizó a estos grupos durante la época de las invasiones germanas, perduró durante los siglos que habrían de venir. Sobrevivió a la caída del Imperio Romano de Occidente y a la conformación de las entidades políticas que más adelante tomarían el control sobre el territorio europeo, aquí me refiero principalmente a lo que eventualmente se convertiría en Francia, Inglaterra y España, sobre todo. Empero, lo que no se mantuvo inalterado con el transcurrir del tiempo fueron los usos y costumbres que Tácito describe en la *Germania*; las tribus germanas tuvieron que dejar atrás sus comportamientos “bárbaros”<sup>4</sup> para adaptarse a la nueva era que se estaba gestando: la Edad Media.

Para comprender la primera conformación política en la que se vislumbra algo de lo que actualmente es Alemania, es necesario mencionar al Impero Carolingio. Carlomagno logró unificar la más grande extensión de tierra desde el Imperio Romano, los límites de sus conquistas se extendieron por toda Europa central. No obstante, a su muerte, su hijo, “Luis el Piadoso”, no logró mantener la estabilidad política dentro del territorio, dando como resultado

---

<sup>3</sup> Cayo Cornelio Tácito. “Germania” en: *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores*, p. 114.

<sup>4</sup> Para los antiguos griegos, que basaban su identidad en la lengua, *bárbaro* era toda aquella persona que no hablaba griego, por ende, cualquier extranjero era considerado de esta manera. Los romanos, por otro lado, basaban su identidad en el derecho romano. Contrario a lo que se cree, esta denominación no estaba realmente determinada por los usos y costumbres de los pueblos en cuestión.

un rápido declive que ocasionaría la desintegración del Imperio. Cuando Luis falleció, cada uno de sus hijos se hizo cargo de una extensión territorial. Las tres secciones que nacieron de esta división fueron Francia Occidental, Francia Media y Francia Oriental.

Francia Oriental fue otorgada al segundo hijo de Luis el Piadoso, “Luis el Germánico” (en alemán *Ludwig der Deutsche*). El último descendiente de éste fue Luis IV de Alemania, quien a la corta edad de seis años fue coronado rey, aunque murió una década después. Tras su muerte, fue elegido el primer rey no franco, cuyo hijo, Otón I se convertiría en el primer emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

En 962, aproximadamente setecientos años después de que Tácito escribiera su *Germania*, se formó el Sacro Imperio Romano, aunque no fue sino hasta 1157 que se agregó al nombre la palabra “Sacro” de manera oficial. A pesar de existir algunas referencias previas, el nombre completo “Sacro Imperio Romano Germánico” (en alemán *Heiliges Römisches Reich Deutscher Nation*) fue documentado por primera vez en 1512, durante la Dieta de Colonia. Dentro de esta nueva entidad política se encontraban resguardados los territorios germanos o, como fueron nombrados posteriormente, los reinos germánicos. Durante poco menos de mil años, el Sacro Imperio Romano Germánico logró subsistir a las inclemencias y a los cambios geopolíticos propios de una época tan inestable como lo fue la Edad Media, así como a los años posteriores. A pesar de formar parte desde un inicio de esta nueva entidad política, los reinos germanos, como muchos otros miembros del Imperio, gozaron de gran autonomía en cuestiones políticas y religiosas. Una prueba de ello fue que aun con la Reforma de Luterana de 1517, los principados alemanes no se unificaron bajo un solo credo, fuera éste católico o protestante, sino que cada reino impuso la religión que mejor conviniera a sus intereses.

Este paseo por la historia de los pueblos germanos nos conduce a la época que da origen a este trabajo, pues son el final del siglo XVIII y el siglo XIX los principales semilleros de las

ideas que más tarde germinarían, durante la primera mitad del siglo XX, en las ideas fascistas-nacionalistas y nacionalsocialistas en Alemania. Es durante el Siglo de las Luces (XVIII) que se vive un nuevo cambio en el ámbito político europeo: la secularización ilustrada intenta dejar de lado la relación Clero-Estado que hasta ese momento ocupaba un lugar preponderante en la vida política de la mayoría –si no es que en todos los países de Europa occidental–, y, por otro lado, el Sacro Imperio Romano Germánico está llegando a su final y esto supone un punto de quiebre para los territorios alemanes.

La historia fragmentaria e inestable de los reinos germánicos suscitó la necesidad de forjar la idea de “lo germano” o “lo alemán” en el ámbito de lo mítico. En ese sentido, el mito fundacional germano consistiría en averiguar qué era lo que tenían en común estos grupos o qué era lo que los hacía alemanes.

## 1.2 Nacionalismo y nacionalsocialismo

La definición de un régimen de carácter fascista particular no debe bajo ninguna circunstancia derivarse de manera inmediata del concepto general de *fascismo*, pues, como explica Karl Dietrich Bracher:

[...] la concepción del fascismo se confunde tempranamente por la inclinación y el hábito de aplicar la autodesignación del movimiento dictatorial italiano como concepto general, a todos los nacionalismos autoritarios de derecha en todo el mundo, por diversos que éstos sean y aunque muchos de ellos no deseen autodesignarse y entenderse como fascistas.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Karl Dietrich Bracher. *Controversias de historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo y democracia*, p. 15.

En ese sentido, el régimen nacionalsocialista posee características que lo distinguen de otros regímenes autoritarios europeos de la primera mitad del siglo XX y que lo acercan más a la noción de totalitarismo que ofrece Judith Butler, y en la cual ahondaré más adelante.

En primer lugar y más importante, el origen del nacionalsocialismo o nazismo se encuentra fuertemente relacionado con los movimientos nacionalistas-románticos de finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuyo objetivo era consolidar una identidad nacional del pueblo alemán que pudiera hacer frente a las grandes naciones que flanqueaban a los territorios alemanes. Al oeste se encontraban Francia, Inglaterra y España: naciones que, para esta época y desde mucho tiempo atrás, habían conformado un territorio compacto, con posibles variables en sus límites geográficos debido a conflictos bélicos, pero estables en cuanto a su identidad como nación; al este estaban el Imperio ruso y el Imperio otomano. Otro evento que desencadenó la necesidad de conformar una identidad nacional fuerte fueron las invasiones napoleónicas a Alemania entre 1805 y 1806.<sup>6</sup>

Estas situaciones fueron cruciales para el alimentar la necesidad, que ya estaba presente desde los siglos pasados, de un sentimiento de nacionalidad o nación moderna, definida por Benedict Anderson como una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”.<sup>7</sup> Ahora bien, recorro a esta definición hasta cierto punto conflictiva de nación, porque aun hoy existen controversias entre lo que puede considerarse una nación y lo que queda fuera de la definición del diccionario. Menciono que es *conflictiva* porque aún en estos días la idea de nación suele ser tomada como uno de los grandes absolutos que rigen nuestra cotidianidad, de la misma manera que lo son la libertad, el amor, el odio o, incluso, la

---

<sup>6</sup> Ver más en Planert, Ute. “From Collaboration to Resistance: Politics, Experience, and Memory of the Revolutionary and Napoleonic Wars in Southern Germany”. *Central European History*, vol. 39, no. 4, pp. 676–705.

<sup>7</sup> Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, p. 22.



democracia. Sin embargo, de acuerdo con Anderson, el concepto de nación no puede estar más lejos de ser un concepto absoluto e inamovible: incluso entre los propios usuarios del término hay discrepancias. Por un lado, tenemos la visión objetiva de los historiadores, quienes sitúan a las naciones dentro de la Modernidad como periodo histórico y, por otro lado, la visión de una antigüedad subjetiva por parte de los nacionalistas, quienes colocan a las naciones en el pedestal de lo milenario e impertérrito. La idea de nación *imaginada*, en cuanto que aplica para un territorio determinado, habitado por ciudadanos que ahí coexisten, implicaría la relación entre todos los miembros de la comunidad y, desde luego, esta relación es virtual y físicamente imposible, aun en los territorios más pequeños, menciona Anderson. Es *limitada* debido a sus bordes geográficos que, si bien son elásticos, también están definidos. Tiene un carácter *soberano*, puesto que la idea de nación nace en el siglo XVIII durante la ruptura entre el Estado y la Iglesia, un proceso de secularización que desplazó la soberanía, a una cuestión entre las naciones y Dios o sus “descendientes elegidos para gobernar”: la monarquía. Y, por último, es una *comunidad* porque en ésta siempre se concibe un compañerismo profundo y horizontal. Esta fraternidad ha sido la razón por la cual, durante los dos últimos siglos, millones de personas han estado dispuestas a matar o incluso morir por estas imaginaciones.<sup>8</sup>

¿Pero qué sucede exactamente para que haya miles de personas dispuestas a luchar, a matar o incluso a morir por defender a su nación? De acuerdo con Anderson, esto se debe principalmente a un “amor abnegado” a la patria —Arendt lo definiría como la exacerbación de la condición de superfluidad de los hombres en un régimen totalitario, pero eso se tratará más adelante—. Dichas muestras de amor a la patria se encuentran presentes en todo tipo de manifestación artística, desde la música y la literatura hasta las artes plásticas. Incluso en las

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 23-25.

sociedades colonizadas, donde el individuo está adscrito a la nacionalidad del opresor, se pueden encontrar muestras de este amor patriótico.

En lo que corresponde a la creación de la idea de nación en los territorios alemanes, el siglo XIX fue de capital importancia; la conformación de un Estado-nación sólido únicamente podía darse a través de la unificación de la mayoría de los principados alemanes. A mediados de ese siglo, dos potencias germanas destacaban sobre las demás: el reino de Prusia y Austria. La cuestión del proyecto de unificación alemana, o como Heinz Gollwitzer lo denomina La cuestión [alrededor] de la Pequeña Alemania – la Gran Alemania – Alemania Total (*Der Fragenkreis Kleindeutsch-Großdeutsch-Gesamtdeutsch*),<sup>9</sup> se desarrolla aceleradamente a partir de 1862, año en el que Otto von Bismarck asume el puesto de primer ministro de Prusia. Como se mencionó, desde las invasiones napoleónicas, la urgencia por conformar un Estado unificado creció enormemente.

En 1871 se conformó el Imperio alemán (*Deutsches Reich*) a partir del proyecto de nación que, de hecho, no incluía a todos los estados alemanes: las siempre frecuentes fricciones políticas y militares entre Austria y Prusia dieron como resultado la exclusión de la primera en este nuevo rumbo tomado por los demás germanos. El emperador de esta “nueva” nación fue el Kaiser Wilhelm I y su mano derecha fue siempre Otto von Bismarck. La conformación de este reino parecía poner fin al largo transitar de los pueblos germanos como entidades huérfanas y errantes, sentando así las bases para una progresiva estabilización, al igual que lo hicieran, algunos siglos antes, los vecinos europeos antes mencionados.

---

<sup>9</sup> El proyecto de la Gran Alemania contemplaba a todos los territorios de habla alemana, incluyendo a Austria –a pesar de su complicada situación política por formar parte y encabezar, además, al Imperio Austrohúngaro. La Pequeña Alemania consistía en una unificación de los estados alemanes con Prusia como líder del movimiento, replicando su forma de gobierno y organización, excluyendo a Austria. Finalmente fue ésta la forma elegida para dar pie a la creación del Imperio Alemán. Disponible en Gollwitzer, Heinz. “Eine Deutsche Geschichte Des 19. Und 20. Jahrhunderts.” *Historische Zeitschrift*, vol. 190, no. 3, pp. 553–560.

Una vez aclarada la conformación más “moderna” de la nación alemana, es necesario tocar el tema del nacionalismo exacerbado que roza los límites del totalitarismo y de los regímenes fascistas. Por un lado, es necesario recordar que mientras todos los movimientos nacionales europeos en el ámbito político estaban floreciendo, también lo hacían en el ámbito popular-cultural, comenzando así a forjar ideas o ideales, pero también estereotipos de lo que en la cultura era propiamente alemán, o inglés, o francés, por poner algunos ejemplos.

La conciencia nacional del individuo quedaba establecida sí por su linaje, pero también por un producto cultural que, a la par de las Naciones-estado, también se normativizó en este momento gracias a la creación de academias de las lenguas. La lengua, la cual también tenía como función la conformación de un canon literario-lingüístico que pudiera ser ligado a un origen –en el inglés se puede ir de Beowulf a las obras de Shakespeare como en el alemán del Cantar de los Nibelungos a Goethe. La normativización y conformación de un canon lingüístico y literario (épico) fungió como un supuesto retorno a lo más antiguo y propio de cada nación. Este “redescubrimiento” de lo tradicional se presentó, para los habitantes de las naciones emergentes, como el despertar de un largo sueño en el que otrora hubiesen caído, pero que siempre estuvo ahí presente, cobijando sus ideales y dando soporte a la creación de los Estados-nación. En palabras de Anderson:

Hasta muy avanzado el siglo XVIII nadie pensó que estos lenguajes pertenecieran a un grupo territorialmente definido. Pero poco después [...] las "incivilizadas" lenguas vernáculas empezaron a hacer en lo político lo mismo que el océano Atlántico había hecho antes: es decir, "a separar" de los antiguos reinos dinásticos comunidades nacionales sometidas. Y como en la vanguardia de casi todos los movimientos nacionalistas populares europeos había gentes letradas, a menudo *no habitadas* a utilizar estas lenguas vernáculas, esta anomalía necesitó una explicación. y ninguna pareció mejor que el "sueño", porque permitió a esas *intelligentsias* y burguesías, que empezaban a cobrar conciencia de sí mismas como checas, húngaras o finlandesas, figurarse que su estudio de los lenguajes, los folklores y la música de checos, magiares

o finlandeses era un “redescubrimiento” de algo que siempre habían sabido en lo más hondo. (Además, una vez que alguien empieza a pensar en la nacionalidad en términos de continuidad, pocas cosas parecen tan históricamente arraigadas como los lenguajes, de los que no puede darse ni siquiera fecha de origen).<sup>10</sup>

Así, Anderson propone una manera para entender cómo fue el proceso mediante el cual los europeos construyeron un supuesto sujeto de estudio, tomándose como base a sí mismos, a sus lenguas y a las demás producciones culturales.

Todo este ir y venir, toda esta necesidad de definir lo que se es y lo que queda fuera de uno mismo y de la propia jurisdicción, con relación a lo político y cultural, también afectó las relaciones entre los países. Después de la conformación del Imperio alemán en 1871 no pasó mucho tiempo para que las tensiones presentes en Europa y el Medio Oriente desencadenaran el evento bélico más catastrófico hasta ese momento: la Primera Guerra Mundial, o simplemente como se le conoció durante la década de los veinte y los treinta: la Gran Guerra. Plasmada como la guerra más atroz y destructiva hasta 1918, la Gran Guerra dejó graves secuelas en la psique y en el devenir histórico europeo y mundial. Por tratarse este trabajo específicamente de lo acontecido con la nación alemana, dejaré de lado por el momento las consecuencias que los demás involucrados pudieron llegar a sufrir.

Considero dos aspectos importantes cuando se habla sobre la Primera Guerra Mundial y las consecuencias que ésta trajo para Alemania. En primer lugar se encuentran la destrucción y devastación física, económica y moral del país, y por otro lado, el “pueblo” alemán se sintió traicionado por sus propios líderes. La década de los veinte del siglo pasado significó para Alemania, debido a la inflación, las deudas de guerra y los costos de reparación y reconstrucción, uno de los periodos más oscuros en su economía. En segundo lugar se

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 272.

encuentran las condiciones controvertidas que estableció el Tratado de Versalles para con Alemania y las demás potencias centrales de la Triple Alianza.<sup>11</sup> Estas situaciones provocaron un resentimiento en el pueblo alemán que, si bien no se manifestó inmediatamente, se mantuvo latente con el correr del tiempo.

Al hablar del nacionalsocialismo no es permisible omitir la mención del racismo y xenofobia inherentes a éste. Aunque esto no es algo exclusivo de la ideología nazi alemana, sino, por el contrario, casi una regla general del imperialismo europeo del siglo XIX y la subsecuente era de las dictaduras fascistas en el siglo XX, es importante mencionarlo como pieza clave del desarrollo de aquélla por el simple hecho de que el racismo anula la condición de nacionalidad de una persona, e incluso, la calidad de ser humano de la misma. Si retrocedemos un poco a la definición de nación, uno de los puntos importantes es la categoría de comunidad y fraternidad. Sin embargo, cuando un individuo perteneciente a la comunidad es señalado y se exaltan las características –siendo éstas, generalmente físicas, biológicas, o, a veces, culturales– que lo hacen diferente al resto grupo, se puede llegar a minimizar el sentido de pertenencia de la persona. La calidad de nación puede variar dentro de un linaje o una descendencia; la nación se concibió desde un principio en la lengua y no en la sangre, además, se puede “ser invitado” a la comunidad imaginaria, no así a un grupo racial.

El hecho es que el nacionalismo piensa en términos de los destinos históricos, mientras que el racismo sueña con contaminaciones eternas, transmitidas desde el principio de los tiempos mediante una sucesión interminable de cópulas asquerosas: fuera de la historia. Los negros son, gracias al sambenito invisible, negros para siempre; los judíos, la descendencia de Abraham, son judíos para siempre, cualesquiera que sean los pasaportes que lleven o las lenguas que hablen y lean. (En consecuencia, para los nazis el *judío* alemán siempre fue un impostor).<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> En un inicio se trató de un pacto establecido entre el Imperio alemán y el Imperio austrohúngaro para apoyarse en caso de algún conflicto bélico, pero después se anexó Italia, debido a las fricciones que tenía con Francia.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp 210.

Una de las muestras más claras, palpables e insultantes del racismo imperante en esta época es la publicación del texto de Joseph Arthur de Gobineau<sup>13</sup> *Essai sur l'inégalité des races humaines*.<sup>14</sup> Este escrito, ampliamente distribuido en Europa, sirvió de base para desarrollar muchas de las ideas empleadas durante el régimen nacionalsocialista, ya que Adolf Hitler lo leyó con asiduidad, así como otras personalidades de la época, como por ejemplo, Richard Wagner. A pesar de sus ideas racistas, de Gobineau no habla particularmente acerca del pueblo judío o muestra grandes señas de antisemitismo.

### 1.2.1 El Nacionalsocialismo como mito fundacional

¿Qué es un mito? Dejando de lado la definición del diccionario,<sup>15</sup> podemos decir que un mito es una religiosidad caída en desgracia. Las antiguas civilizaciones, por ejemplo la egipcia, griega, sumeria, mesopotámica, china, germana, por nombrar algunas, contaban cada una con un conjunto de divinidades que fungían como un nexo entre lo terrenal y lo celeste. Una vez que estas civilizaciones no ostentaron más el poder político o cultural que les permitió instaurar su sistema de dioses, éstos no desaparecieron, sino que cambiaron su status a “mitologías”.

---

<sup>13</sup> Joseph Arthur de Gobineau fue un diplomático francés, además de escritor y filósofo. En su tiempo fue considerado un erudito en las cuestiones de orientalismo, estudios de Asia y África. Su obra *Essai sur l'inégalité des races humaines* es considerada una de las obras primeras y fundamentales del llamado racismo científico, así como él mismo es considerado el “padre” del racismo moderno.

<sup>14</sup> Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas (1853–1855).

<sup>15</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. [en línea] <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=PQM1Wus%7CPQMf1C3> [Consulta: 25 de febrero de 2018].

Del gr. μῦθος *mýthos*.

1. m. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico.
2. m. Historia ficticia o personaje literario o artístico que encarna algún aspecto universal de la condición humana.
  - a. El mito de don Juan.
3. m. Persona o cosa rodeada de extraordinaria admiración y estima.
4. m. Persona o cosa a la que se atribuyen cualidades o excelencias que no tiene.

Además, es importante mencionar el vínculo que el mito tiene con la Verdad, ya que éste posee la característica de estar ligado al Origen, como explica Mónica Steenbock:

Los órdenes cósmicos que se derivan de las religiosidades se fundan y se actualizan a través de narraciones míticas, éstas garantizan la pervivencia del ámbito temporal de la memoria. Estas narraciones son celosamente resguardadas por las fuerzas hegemónicas que se encargan de mantener las estructuras de poder que legitiman la Verdad. A través de estas historias se asegura el vínculo con la condición hierofánica del Origen, por lo que es fundamental conservarlas en forma de ritos y liturgias. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, las narraciones que se valoran como Verdad no son inamovibles y pueden cambiar en cuanto a su función, que depende, nuevamente, de los imperativos ontológicos en un momento determinado. No obstante, aun después de perder preponderancia, no desaparecen, sino que son relegadas a esferas marginales que perviven en el imaginario popular y no pierden su valor hierofánico aunque éste no sea reconocido por la autoridad vigente.<sup>16</sup>

El mito sigue cumpliendo su papel de comunicar la Verdad del Origen, gracias a su cualidad hierofánica, a pesar de no ostentar el poder hegemónico. En el momento en que las religiones monoteístas judeocristianas dejen de tener el poder que actualmente tienen y dejen de contar con profetas activos podremos hablar de las mitologías cristiana, judía o islámica.

Un mito fundacional está relacionado con la función primera del mito: tratará de dar explicación a la cuestión del origen de un pueblo, una nación o incluso del mismo Universo, generalmente utilizando argumentos de índole religiosa. En este mismo sentido, la *translatio imperii*<sup>17</sup> funciona también como la justificación divina de un gobierno, una familia real o un linaje ante el cuestionamiento de su legitimidad para gobernar. El término se relaciona principalmente con los gobiernos de la Edad Media, pero se pueden encontrar también ejemplos en otras civilizaciones. El mito fundacional romano es una muestra clara de *translatio imperii*, la cual recae en la figura de Eneas<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Mónica Steenbock. Anuario de Letras Modernas. "... de mitos y cuentos de hadas".

<sup>17</sup> El término latino *translatio imperii* se refiere a la justificación del poder de un grupo o familia basándose en la genealogía del mismo.

<sup>18</sup> Éste era el hijo del príncipe troyano Anquises y la diosa Afrodita. Después de la guerra de Troya, Eneas peregrina hasta llegar a la región del monte Palatino, donde conoce a su esposa, Lavina. Según la versión de Virgilio en la

¿De qué manera puede el nacionalsocialismo equipararse al mito de Eneas, o al de la dinastía merovingia? ¿Cómo es que el pueblo alemán pudo aceptar una ideología como esa para fundamentar prácticamente todos los aspectos de su vida diaria? Ya hemos visto cómo las ideas racistas y la situación política que gestaron el nazismo se remontan tiempo atrás en la historia alemana. Sin embargo, estos no son los únicos elementos necesarios para la conformación de la religiosidad que emanaba del nacionalsocialismo.

En primer lugar existió toda una corriente de pseudocientíficos que sostuvieron ideas similares a las de Joseph Arthur de Gobineau, pero únicamente relacionadas a la población germana. Dos de los más reconocidos actores de esta época fueron Jörg Lanz von Liebenfels, conocido como “*der Mann, der Hitler die Ideen gab*”<sup>19</sup> y Guido von List. Ambos, nacidos en el siglo XIX, se desempeñaron como escritores, entre otras cosas; publicaron sus “descubrimientos” sobre la superioridad de la raza aria y sus propuestas supremacistas de control sobre las demás razas humanas. Tanto la vida como la obra de ambos autores se movía entre las fronteras de lo místico-esotérico y lo científico. Entre las ideas de mayor repercusión futura de su trabajo se encuentra la “ariosofía”, que, como su nombre indica, trata de justificar la existencia de una “sabiduría inherente a la raza aria”. También difundieron la “teozoología”, la cual propone la esterilización de enfermos y de las “razas inferiores”. Además, promovieron con gran interés la recuperación del neopaganismo germano y la proliferación del término

---

Eneida, Rómulo y Remo son descendientes directos de Eneas, lo cual lo convierte en el progenitor del pueblo romano y establece una conexión con la divinidad, legitimando así la larga genealogía de emperadores romanos.

<sup>19</sup> El hombre que dio las ideas a Hitler.



*völkisch*.<sup>20</sup> Cabe recalcar que estas ideas no sólo fueron leídas por personalidades como Adolf Hitler y Dietrich Eckart,<sup>21</sup> sino por una considerable facción de la sociedad de la época.

Así como las ideas sensacionalistas de estos pseudocientíficos influyeron en la forma de pensar de la gente de la época, el resurgimiento de las supuestas dos tradiciones que dieron como resultado la cultura alemana (la cultura grecolatina y la propia germánica) desempeñaron un papel importante para este efecto. En 1806, durante la ocupación napoleónica de Berlín, Johann Gottlieb Fichte escribió sus *Reden an die deutsche Nation*,<sup>22</sup> obra filosófica que incita al pueblo a la creación de un Estado-nación alemán, así como a un esencialismo respecto a lo que *es* ser alemán. Pocos años después, entre 1812 y 1850, aproximadamente, los hermanos Wilhelm y Jacob Grimm trabajaron para “desempolvar” la tradición literaria popular y las mitologías germanas; productos de este trabajo son el *Deutsches Wörterbuch*,<sup>23</sup> y las colecciones *Kinder- und Hausmärchen*,<sup>24</sup> *Deutsche Sagen*<sup>25</sup> y *Deutsche Mythologie*.<sup>26</sup>

Lo interesante de estas manifestaciones literarias no es su existencia *per se*, sino el momento en que se recuperaron: son una muestra de la necesidad coloquial de búsqueda de la identidad nacional que imperaba en la época. El cliché de la literatura como “hija de su época” y manifestación de una sociedad en un determinado momento se vuelve real y tangible con estas obras. Podría decirse que durante todo un siglo estuvieron cultivándose las bases para un

---

<sup>20</sup> La traducción de este término resulta complicada. Si bien, proviene de la palabra alemana *Volk* (pueblo), lo *völkisch* va más allá del folklore y lo tradicional, tiene que ver con cuestiones étnicas de raza, y políticamente hablando se relacionó con lo populista y conservador.

<sup>21</sup> Político alemán nacido en 1866. Notable por su participación en los inicios del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (en alemán *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei*).

<sup>22</sup> *Discursos a la nación alemana* (1806).

<sup>23</sup> *Diccionario alemán* (1854).

<sup>24</sup> *Cuentos de la infancia y del hogar* (1812).

<sup>25</sup> *Sagas alemanas* (1865).

<sup>26</sup> *Mitología alemana* (1835).

nacionalismo exaltado que buscaba desesperadamente sus raíces en todo aquello que pareciera responder, aunque fuera mínimamente, a su urgencia.

### **1.2.2 El nacionalsocialismo en el poder**

Para terminar de comprender lo que significó la toma del poder por parte del Partido Nazi es necesario revisar algunas de sus características como movimiento totalitario. En principio un movimiento totalitario está regido no sólo por el “ansia de poder” *per se*, sino por el cumplimiento de una ideología. En “El totalitarismo en el poder”, Hannah Arendt hace una exhaustiva revisión de los movimientos bolchevique y nacionalsocialista, encontrando en ellos algunos patrones que los identifican claramente como movimientos totalitarios. Se puede decir que un movimiento totalitario se caracteriza por tres aspectos: el primero es que es un movimiento internacional debido a su organización; es decir, sus límites no pretenden coincidir con los límites geográficos del país en el que se está desarrollando. El segundo aspecto es que es omnicompreensivo, lo cual significa que su alcance es más bien de corte ideológico. Y el tercer punto a considerar se refiere a su carácter global por sus aspiraciones políticas de dominación.<sup>27</sup>

Cuando un pueblo se encuentra a merced de un gobierno totalitario se generan las condiciones idóneas para que el movimiento continúe su propagación. Durante el periodo en que el Partido Nacionalsocialista ostentó el poder en Alemania, las condiciones que ya había sustentado la mitología de lo nacional dieron pie a medios concretos, como la multiplicación de organismos de gobierno, la creación de policías secretas y la demagogia utilizada para compensar la represión presente en la vida cotidiana con la esperanza ofrecida por la propaganda oficial.

---

<sup>27</sup> Hannah Arendt. “El totalitarismo en el poder” en *Los orígenes del totalitarismo*, p. 315.

La multiplicación de organismos gubernamentales se llevó a cabo de manera casi desapercibida para el pueblo e incluso para muchos de quienes participaron de esta subdivisión del poder. Sucede que dentro del Estado totalitario el partido en el poder jamás deja de ser el centro de operaciones de la maquinaria totalitaria. Durante el Tercer Reich la mayoría de las dependencias estatales contaban con una o más homóloga(s) dentro del partido. Por ejemplo, Arendt menciona que cuando se creó, en 1933 en München, el Instituto para la Investigación de la Cuestión Judía (*Institut zur Erforschung der Judenfrage*), éste rápidamente fue sustituido por otro en Frankfurt, el cual, a su vez, servía de fachada para el verdadero centro del poder, que residía en Berlín, en manos de la Gestapo. En palabras de Arendt:

El instituto de Múnich, en consecuencia, fue relegado a una existencia fantasmal. Se suponía que la institución de Fráncfort y no la de Múnich era la que había de recibir los tesoros del saqueo de las colecciones de los judíos europeos y la que había de convertirse en sede de una amplia biblioteca sobre el judaísmo. Sin embargo, cuando unos pocos años más tarde llegaron realmente a Alemania estas colecciones, sus más preciados ejemplares no fueron a Fráncfort, sino a Berlín, donde fueron recibidos por el departamento especial de la Gestapo de Hitler para la liquidación (y no simplemente el estudio) de la cuestión judía, que era dirigido por Eichmann. Ninguna de las instituciones anteriores llegó a ser suprimida, de forma tal que en 1944 la situación era ésta: tras la fachada de los departamentos universitarios de Historia se alzaba amenazador el poder más real del instituto de Múnich; tras éste se elevaba el instituto de Rosenberg, en Fráncfort, y sólo tras estas tres fachadas, oculto y protegido por ellas, descansaba el centro real de la autoridad, el Reichssicherheitshauptamt, una división especial de la Gestapo.<sup>28</sup>

Así como los organismos encargados de la “cultura” contaban con sus correspondientes entidades fantasma, también los encargados de la seguridad: “en el primer periodo del régimen nazi [...], las SA eran la verdadera autoridad, y el partido, la autoridad ostensible; el poder se

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p 325.

desplazó después de las SA a las SS y, finalmente, de las SS al Servicio de Seguridad”<sup>29</sup> y hasta las divisiones geográficas cayeron en este juego de espejismos sobrepuestos:

Los nazis no se contentaron con establecer *Gaue* [subdivisiones territoriales del Tercer Reich] junto a las antiguas provincias, sino que también introdujeron muchas otras divisiones geográficas conforme a las diferentes organizaciones del partido: las unidades territoriales de las SA no se correspondían con los *Gaue* ni con las provincias; diferían, además, de las de las SS, y ninguna de ellas correspondía a las zonas en las que se dividían las Juventudes Hitlerianas.<sup>30</sup>

¿Qué implicaciones trae consigo esta multiplicidad de organismos de gobierno? En primera instancia desorientación y confusión. El efecto de ilusiones entre Partido y Estado fragmenta la lucidez del individuo para orientar sus decisiones y lealtades; ya no era posible saber cuál de las figuras en el poder era la que realmente ostentaba el poder y, por lo tanto, debía adivinar a cuál organismo escuchar, en qué momento, y a cuál otro desoír.

La figura de la Policía Secreta durante el régimen nacionalsocialista toma forma bajo la figura de la *Schutzstaffel* (Cuadrilla de Protección), la cual fue fundada en 1925 y permaneció activa hasta la caída del régimen. Este organismo era el encargado de las tareas de seguridad, espionaje y terror, a cargo del Partido Nazi. Además, funge como la conexión entre el Estado totalitario, las embajadas y demás entidades diplomáticas de las naciones, hacia las cuales el movimiento quería encausarse para poder desempeñar un papel más importante en la política interna de las mismas y así prepararlas para la llegada del líder totalitario. Este nexo secreto, empero, fue una de sus funciones secundarias, pues como bien afirma Arendt, su participación era más necesaria en los asuntos internos del país totalitario. El papel desempeñado por la policía durante el Tercer Reich puede dividirse en dos fases: la primera resulta de la búsqueda

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p 323.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p 322.

y eliminación de todas las facciones opositoras al movimiento, lo sean abiertamente o en secreto, es por ello que en ese momento resultaba tan peligroso simplemente “compartir opiniones” respecto al movimiento o algunos de sus organismos, o ser “aquel que resulte tener «pensamientos peligrosos», [pues entonces] un vecino se convierte en un enemigo más mortal que los agentes policíacos oficialmente designados”.<sup>31</sup> A partir de este momento comienza a gestarse una cultura de denuncia anónima y espionaje, muy presente sobre todo en la República Democrática Alemana durante la posguerra y los años subsecuentes. La segunda fase del uso de la policía secreta comienza cuando toda oposición ha sido desaparecida, entonces puede enfocarse en los “enemigos objetivos”. Para los nazis el primer grupo de enemigos objetivos fueron los judíos. No obstante, ya existían planes de exterminio también para la población polaca e incluso para algunos segmentos de la misma población alemana:

Hitler, durante la guerra, pensó en promulgar una Ley de Sanidad Nacional: «Después de un reconocimiento nacional por rayos X, se entregaría al Führer una lista de personas enfermas especialmente de las afectadas por enfermedades pulmonares y cardíacas. Sobre la base de esta nueva Ley de Sanidad del Reich..., a esas familias ya no se les permitiría permanecer entre el público ni se les dejaría que tuvieran hijos. Lo que suceda a esas familias será objeto de órdenes futuras del Führer.» No se requiere mucha imaginación para suponer cuáles hubieran sido esas futuras órdenes. El número de personas a las que ya no se les hubiera permitido «permanecer entre el público» habría formado una considerable porción de la población alemana.<sup>32</sup>

Por último, se encuentra la demagogia utilizada por el partido nazi para afianzar su poder. El hecho de que, en efecto, hubiera cambios sociales como la reducción del desempleo o la mejora en la calidad de vida con respecto a los años previos, constituyó uno de los grandes pilares del discurso propagandístico de los nazis y con esto se les otorgaron libertades políticas. “Justo es lo que es bueno para el pueblo alemán” era la frase que circulaba y se les decía a las

---

<sup>31</sup> *Idem.*, p 339.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p 335.

masas; por otro lado, para los nazis, la verdadera frase era “justo es lo que es bueno para el movimiento”, lo cual nos remite también un poco al primer punto: la multiplicidad de funciones y órganos dentro del movimiento y las fachadas que ocultan siempre el verdadero nicho del poder totalitario.

Es a través de estos mecanismos que el movimiento totalitario consigue la alienación o sometimiento de un pueblo. Así como los campos de concentración operaron como cámaras de la muerte para los prisioneros, donde se destruía al individuo en todos los niveles posibles (persona jurídica, persona moral, incluso se atenta contra la individualidad y la misma dignidad humana), los mecanismos de la maquinaria totalitarista se enfocan en la destrucción la humanidad y unicidad del individuo. Ya que el peligro más grande para el poder totalitario es el propio pueblo y no el extraño, la alienación es indispensable para eliminar el factor espontáneo propio de la naturaleza humana, precisamente ese factor que, debido a su impredecibilidad, representa el mayor temor del líder totalitario. “La expansión totalitaria no reconoce distinción entre el país propio y un país extranjero”.<sup>33</sup>

Cabe mencionar que uno de los mayores triunfos de un régimen totalitario es lograr mantener viva la realidad alterna que crea para poder llevar a cabo sus planes. En el caso del nacionalsocialismo, esta realidad ficticia permitió que hordas de jóvenes se enlistaran, cual autómatas, en las Juventudes Hitlerianas. También gracias a ella muchos de los hogares alemanes se vieron adornados con las imágenes de los líderes, que adoraron como si fueran estampas religiosas. Dentro de los logros de los movimientos totalitarios también se encuentran la apatía o el desinterés por parte del pueblo en lo referente a los campos de concentración y exterminio, o incluso que las mujeres aceptaran pasivamente el rol de “productoras” de

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p 335.

soldados y miembros de la maquinaria, recibiendo como recompensa un reconocimiento<sup>34</sup> con valor a nivel social y simbólico.

---

<sup>34</sup> *Das Ehrenkreuz der Deutschen Mutter* (Cruz de honor a la Madre Alemana), o como coloquialmente se le conocía *Mutterkreuz* (sólo Cruz de la madre) fue una condecoración instaurada durante el Tercer Reich y otorgada a las mujeres que “lograban” dar a luz, criar y “encausar bien” a un determinado número de hijos. Existían tres rangos, los cuales dependían del número de hijos: Cruz de bronce: cuatro o cinco hijos. Cruz de plata: seis o siete hijos. Cruz de oro: ocho o más hijos.

# CAPÍTULO II

## TRAUMA: EL RECUERDO SILENCIADO

En el presente capítulo se pone sobre la mesa la discusión acerca del trauma experimentado por el pueblo alemán después de haber finalizado la Segunda Guerra Mundial y su presencia en el texto de Erich Loest *Ich hab' noch nie Champagner getrunken*. Dicho trauma deriva de un colapso de carácter ontológico que sufrieron los alemanes al ver desvanecidas las bases que el nacionalsocialismo había proporcionado para sustentar sus valores y su filosofía, mismos que afectaron casi todos los ámbitos de la vida pública y privada. De la misma manera, se reflexionará sobre el papel del personaje principal del texto de Loest como víctima que ha sufrido las consecuencias de la guerra por ser alemán, así como su estatus de victimario que tuvo durante el Tercer Reich.

### 2.1 Capitulación alemana

El 7 de mayo de 1945, en Reims, Francia, ante los altos mandos británicos y estadounidenses, así como el día siguiente, 8 de mayo, en Berlín, ante los generales soviéticos, Alemania firmó su derrota, dando así por terminada su participación en la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, Alemania resultaba derrotada nuevamente, en menos de treinta años, en un conflicto bélico de magnitudes gigantescas. A causa de esta derrota, también debió aceptar una serie de condiciones que le fueron impuestas por parte de los vencedores. En primer lugar, perdió el poder político de su propio territorio, que quedó dividido en cuatro zonas de ocupación, dirigida cada una por una de las cuatro potencias ganadoras: Inglaterra, Francia y Estados Unidos, por el bando capitalista, y la Unión Soviética, del lado socialista. También debió cubrir



indemnizaciones por daños de guerra a los países afectados; además, tuvo que aceptar la prohibición de poseer o entrenar un ejército o cualquier tipo de fuerza militar.

Sin embargo, y como ya se trató en el capítulo anterior, existe una diferencia considerable entre la Alemania derrotada en la “Gran Guerra” y la Alemania derrotada en la Segunda Guerra Mundial. Si bien en 1918 el Imperio alemán tuvo que afrontar las consecuencias de haber perdido la guerra, plasmadas en el Tratado de Versalles, en agosto de 1945, la existencia del Estado nacionalsocialista hizo que la derrota fuera mucho más dolorosa. Además de los costos de guerra ya mencionados, gran parte del pueblo alemán<sup>35</sup> debió enfrentar la necesidad de replantearse todo su sistema de valores morales y fundamentos ético-filosóficos.

Dadas las condiciones tratadas previamente, el totalitarismo del régimen nazi fomentó en una generación entera una cosmovisión errada y fundamentada en falacias. En aquel momento, entre la confusión propia de la guerra y la sorpresiva derrota, resultaba casi imposible comprender que la forma de ver el mundo y de relacionarse con éste con la que crecieron y a la que estaban acostumbrados ya no era vigente. Este choque fue acrecentado por la campaña de “desnazificación” llevada a cabo por las potencias ganadoras.

## **2.2 Erich Loest y su relato *Ich hab’ noch nie Champagner getrunken***

Lo interesante de Erich Loest y su relato es que tanto en su biografía como en el texto se pueden atisbar rastros paralelos de un proceso de pérdida y duelo. Loest nació el 24 de febrero de 1926 en Mittweida, Freistaat Sachsen. A los diez años de edad ingresó a las Juventudes Hitlerianas (*Hitlerjugend*), donde rápidamente se sintió cómodo y avanzó hasta ser nombrado *Jugenschaftsführer*<sup>36</sup>. En 1944 envió una solicitud para integrarse al Partido Nacionalsocialista

---

<sup>35</sup> Dejar de mencionar a la resistencia que existió dentro de la misma Alemania sería una omisión imperdonable.

<sup>36</sup> “Líder” en la *Jugenschaft* (asociación juvenil del Tercer Reich).

Obrero Alemán (*NSDAP* por sus siglas en alemán), ya que su intención era formar parte de la *Waffen-SS*;<sup>37</sup> no obstante, esta solicitud fracasó debido a que su director escolar la rechazó. Ese mismo año ingresó a la *Wehrmacht*;<sup>38</sup> sin embargo, el final de la guerra llegó no mucho tiempo después.

En 1947 se incorporó al Partido Socialista Unificado de Alemania (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*). Un año después, en 1948, comenzó a trabajar como periodista para el periódico *Leipziger Volkszeitung*. En 1957 fue condenado a siete años y medio de prisión bajo el cargo de “agrupación contrarrevolucionaria”; durante este periodo no se le permitió escribir e incluso le fue negado el acceso a lápiz y papel. Al salir de prisión, en 1964, continuó escribiendo y publicando novelas y relatos cortos (*Erzählungen*). En los últimos años de su vida, Loest padeció problemas de salud, los cuales se vieron interrumpidos el día 12 de septiembre de 2013, cuando se suicidó arrojándose a través de una ventana en la clínica de la universidad de Leipzig.

En *Ich hab' noch nie Champagner getrunken*, Loest presenta la historia de un exsoldado nazi, como lo fuera él mismo, que igual que él, trata de hallar su lugar en la República Democrática Alemana después de la guerra. Gernot Steinbruck es el nombre que recibe el personaje principal, quien dirige la narración en forma de monólogo interno. En este monólogo, Steinbruck se cuestiona todo lo que ha sucedido en su vida, así como todo lo que ha perdido y cómo debe relacionarse con el nuevo mundo “libre” en el cual se desenvuelve a partir de 1945. El monólogo del exsoldado comienza cuando es despedido de su cargo como profesor de música y quien habrá de sustituirle le regala una botella de champaña. Ya que el monólogo funciona como una suerte de confesión, durante toda la narración está presente la necesidad de

---

<sup>37</sup> Eran un cuerpo de combate élite dentro de las *Schutzstaffel* (escuadrillas de protección).

<sup>38</sup> Las fuerzas armadas del Tercer Reich.

Gernot de contar su historia a alguien, pues la única persona que sabía de su pasado dentro del partido era su esposa Hanne, quien para este momento ya había fallecido. La idea de compartir esta parte silenciada de su pasado con sus hijos le da vueltas por la cabeza, y analiza cómo reaccionaría cada uno. También piensa en contarla a su nieta de 19 años, pero al final parece que decide guardarse sus memorias para sí mismo.

### **2.3 Nociones de trauma en Ich hab' noch nie Champagner getrunken**

Para poder tratar el tema del trauma en este texto es imprescindible recordar que, a pesar de haber sufrido una pérdida, pues para el momento en el que Steinbruck narra, su familia ha desaparecido, ha perdido su empleo y ha cargado con el peso de su pasado estigmatizado durante ya varias décadas, él mismo fue victimario del suceso que en principio originó sus problemas. Es interesante ver el conflicto que representa el trauma de Steinbruck, pues además de ver desarticulada su vida, está condenado a ocultar su pasado y con ello se le niega toda posibilidad de recibir perdón o de expiar sus culpas. Podría decirse que una parte de Gernot, la parte que aspira a la libertad tras la enunciación de su memoria, ha muerto ya desde el momento que no le es permitido verbalizar su pasado.

Ya que éste es un análisis con un enfoque literario, no pretendo ahondar mucho en el terreno clínico del trauma como patología, empero, es necesario recurrir a algunas nociones y definiciones básicas de la psicología. Cuando Freud habla del trauma, menciona que éste es la causa de un comportamiento “histérico”.<sup>39</sup> Resulta importante recalcar que el trauma es una causa y no consecuencia o manifestación de lo patológico. Dicho agente causante de la

---

<sup>39</sup> Histeria: (del francés *hystérie*, y éste del griego *ὑστέρα*, «útero»). Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX se consideraba a la histeria como una afección psíquica del tipo de las neurosis. Dada la etimología, se solía clasificar desde la antigüedad como un padecimiento relacionado con las mujeres; sin embargo, actualmente está totalmente descartada esta relación. El término también ha caído en desuso, siendo reemplazado por nomenclaturas más modernas y específicas para los distintos tipos de trastornos de la personalidad y/o disociativos o de conversión.

denominada histeria no puede ser alcanzado o asido por medio de un simple análisis, ya que el suceso traumático suele ser difícil de verbalizar o, en la mayoría de los casos, es reprimido por el paciente.

Movidos por una observación casual, desde hace una serie de años investigamos, en las más diversas formas y síntomas de la histeria, su ocasionamiento: el proceso en virtud del cual el fenómeno en cuestión se produjo la primera vez, hecho este que suele remontarse muy atrás en el tiempo. En la gran mayoría de los casos no se consigue aclarar ese punto inicial mediante el simple examen clínico, por exhaustivo que sea; ello se debe en parte a que suele tratarse de vivencias que al enfermo le resulta desagradable comentar, pero, principalmente, a que en realidad no las recuerda, y hartas veces ni vislumbra el nexo causal entre el proceso ocasionador y el fenómeno patológico. Casi siempre es preciso hipnotizar a los enfermos y, en ese estado, despertarles los recuerdos de aquel tiempo en que el síntoma afloró la primera vez; así se consigue evidenciar el mencionado nexo de la manera más nítida y convincente.<sup>40</sup>

Entonces, hablar del trauma significa –intentar– hablar de algo muy difícil de narrar, porque una de sus características principales se es la imposibilidad de explicarlo por cuenta propia. Loest plasma en *Ich hab' noch nie Champagner getrunken* la dificultad que enfrenta Gernot para confrontarse con su pasado. A veces debido a fallos en la memoria “dort hat alles angefangen [...]. Drei Tage später ist mir sein Name eingefallen: Bremer, wahrscheinlich: Rolf. Aber das kann ich mich irren. Oder Hans”<sup>41</sup>; a veces porque el mismo Gernot prefería huir de ese pasado con el que no estaba en paz: “Jedesmal, wenn ich das Koppel umschnallte, fiel mir die Waffen-SS ein, ich spürte es vorher und versuchte, die Erinnerung durch andere Gedanken zu verscheuchen.”<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Freud, Sigmund. “Estudios sobre histeria”. *Obras completas*. t. II, p. 29.

<sup>41</sup> Erich Loest, *op cit.*, p 37. “Ahí había comenzado todo [...] Tres días después me vino a la memoria su nombre: Bremer, probablemente Rolf. Pero podría equivocarme. Tal vez Hans”.

<sup>42</sup> *Idem.*, p 59. “Siempre que me ponía el cinturón de cuero, la *Waffen-SS* me venía a la memoria, ya lo había experimentado previamente e intentaba alejar dicho recuerdo enfocándome en otros pensamientos”.

La narración de Loest comienza con el enunciado que da nombre a todo el texto: “*Ich hab’ noch nie Champagner getrunken*”. La forma de enunciación es siempre importante; en este caso, el autor usó la forma del *Perfekt*, tiempo gramatical que, en español, dependiendo del contexto y la situación de enunciación, soluciona las temporalidades del pretérito imperfecto (copretérito), pretérito indefinido (pretérito) y del pretérito perfecto (antepresente).<sup>43</sup> Generalmente, en textos literarios en alemán, suele privilegiarse el uso del *Präteritum* (pretérito) para llevar a cabo la narración. La diferencia esencial entre el *Präteritum* y el *Perfekt* radica en que el primero describe acciones concluidas, cuyas consecuencias permanecen en el pasado; mientras que el segundo describe acciones que, si bien iniciaron en el pasado, pueden desencadenar en algún tipo de resultado o consecuencia que aún tenga relevancia en el momento de enunciación, o bien, acciones que pueden repetirse. Como menciona Claudia García:

En cuanto al uso del perfecto en alemán, se ha denominado a éste, independientemente de su significado temporal, como el tiempo característico del diálogo (*Gespräch*), aunque también puede aparecer en narraciones, fenómeno que se presenta, según Weinrich, cuando el autor quiere llamar la atención del lector.<sup>44</sup>

Podemos interpretar la cita de dos formas: por un lado, quizás Loest estaba tratando de usar este truco para llamar la atención de su lector con la elección del tiempo verbal antes mencionado, o quizás se debe a que Steinbrück aparece todo el tiempo dialogando consigo mismo.

En su condición de víctima-victimario, Gernot se ve atrapado en un silencio que lo ata a sus demonios internos, su pasado lo acompaña siempre: lo carga como una pesada roca, la lápida que sella la tumba de su pasado que ya no existe es, a la vez, el camino hacia un futuro

---

<sup>43</sup> Claudia García. *Nadie es perfecto*, p. 5.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 13.

al que no puede acceder. La relación tormentosa con su pasado se nos revela desde el comienzo de la narración:

[...] nach vierundvierzig Jahren im Schuldienst. Ich war Neulehrer, bestand die erste Lehrerprüfung, die zweite, dann wurde ich stellvertretender Schulleiter, mehr als zwanzig Jahre Lang Schulleiter und wurde zurückgestuft, weil mein Sohn nach dem Westen abgehauen ist.<sup>45</sup>

En la primera parte del texto, Steinbruck hace un recuento de su vida profesional, pues debido a su jubilación adelantada (*Vorruhestand*), su sucesora le ha regalado una botella de champaña, bebida que él jamás ha probado. Steinbruck está consiente de que la botella ha sido comprada con dinero del Oeste (*Westgeld*), lo cual también permite observar un cambio de paradigma en la sociedad de la época. Con esta regresión, Loest deja entrever que el pasado forma parte del presente de Gernot, para quien no hubo tiempo de asimilación ni de reconciliación. Como menciona Cathy Caruth en *Literature in the Ashes of History*, el trauma no se causa directamente por el daño vivido, sino por la falta de preparación para éste y por el temor que éste puede llegar a causar:

What causes trauma, then, is an encounter that is not directly perceived as a threat to the life of the organism but that occurs, rather, as a break in the mind's experience of time: "We may, I think, tentatively venture to regard the common traumatic neurosis as a consequence of an extensive breach being made in the protective shield against stimuli... We still attribute importance to the element of fright. It is caused by lack of any preparedness for anxiety. The breach in the mind—the psyche's awareness of the threat to life—is not caused by a direct threat or injury, but by the fright, the lack of preparedness to take in a stimulus that comes too quickly."<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Erich Loest, *op cit.*, p. 35. "[...] después de cuarenta y cuatro años de servicio escolar. Yo era un profesor nuevo, aprobé el primer examen de enseñanza, el segundo... entonces me volví director suplente. Más de veinte años como director para después ser degradado porque mi hijo se largó al Oeste".

<sup>46</sup> Cathy Caruth, "Parting Words: Trauma, Silence, and Survival". *Literature in the Ashes of History*, pp. 5-6

Hoy día podemos pensar el final de una guerra como un suceso del que se sabría inmediatamente en casi todo el mundo, ésta es una de las ventajas de vivir en el siglo XXI. En 1945, sin embargo, las cosas no eran así; las noticias, si bien es cierto que podían transferirse de manera relativamente veloz entre los cuarteles o entre bases militares, llegaban con lentitud y con varios días o semanas de retraso hasta los últimos confines del campo de batalla. Cuando la repentina noticia del fin del conflicto llega a oídos de Gernot, éste debe tomar cartas en el asunto, debe llevar a cabo un replanteamiento de su vida y todo aquello que la guía, así que decide comenzar de inmediato con la “eliminación” de su pasado nazi. Lo primero que lleva a cabo es borrar la evidencia física, quitando de su piel las marcas que lo delatan como miembro del ejército:

Die Narbe unter dem Arm ist verblaßt. Die Blutgruppennummer hat mir im Westerwald ein Arzt wegoperiert, er hat mir sechs andere kleine Verwundungen zugefügt und eine richtige unten an der Hüfte, und während er das alles mit ein bißchen örtlicher Betäubung hingeschnipselt hat, kam er von seinem Scherz nicht los, es würde noch überzeugender wirken, wenn er mir einen Finger amputier [...] In einem Magazin habe ich mich umgezogen, aus dem Waffen-SS-Mann wurde ein Marineinfanterist. Im Hemd und Jacke hab' ich Löcher gefetzt, von einer der kleineren Wunden hab' ich das Pflaster abgerissen, um ein bisschen Blut zu kommen. Hat dann alles ganz echt gewirkt.<sup>47</sup>

En el mismo pasaje menciona, un poco más adelante, que cambia sus ropas y su uniforme, y de aquel hombre de la Waffen-SS nace un marinero de infantería. Hace agujeros en su camisa y chaqueta y retira una de las banditas que recubrían una de sus heridas para untarse la sangre,

---

<sup>47</sup> Erich Loest, op cit., p 43. “La cicatriz debajo de mi brazo ha sido borrada. Un médico me ha operado en el bosque del oeste para remover el tatuaje de mi grupo sanguíneo, además ha añadido seis pequeñas heridas más y una grande, abajo, en la cadera; y mientras me hacía todo esto con un poco de anestesia local, se le ha ocurrido decir, a modo de broma, que para que esto fuese más convincente, sería bueno que me amputara también un dedo. [...] En un almacén me cambié la ropa, de un hombre de la Waffen-SS nació un marinero de infantería. En la camisa y chaqueta hice algunos agujeros, quité la costra de una pequeña herida para tener un poco de sangre. Todo parecía real”.

acción que tiene un gran efecto y logra su cometido. El intento por la destrucción del pasado está muy claro en esta escena; sin embargo, también es interesante ver cómo, al mismo tiempo, se inventa un pasado de fantasía que le permite un futuro más prometedor. El mecanismo de defensa de Steinbruck es provocarse heridas para de esta forma sustituir el cuerpo del militar con el cuerpo de un civil lastimado. En el momento en que se desprende de su pasado, también se desprende del derecho de narrar ese pasado y por ende éste se convierte en un ente silenciado.

A lo largo del relato, Gernot bebe su botella de champaña y, mientras menos licor hay en la botella, más desentierra su pasado. Como menciona Freud, para poder encontrar un trauma no es suficiente un análisis superficial, el paciente necesita ser hipnotizado; en este caso, el alcohol desempeña el papel de esa hipnosis, es decir, éste es la llave para poder acceder al fondo de la mente y los recuerdos de Gernot. Considerando este símil, está claro porqué el texto comienza con la primera copa y termina cuando Gernot ha consumido el último trago de su champaña (*Der letzte Schluck*).





## CAPÍTULO III

### EL PROCESO DE DUELO

Para finalizar esta investigación, es necesario hablar del duelo, ya que es éste el proceso que permite que la persona que ha sufrido un trauma pueda sobrellevarlo y coexistir con él. En este caso, me refiero al trauma de la pérdida. Principalmente se tratará la idea de la negociación entre Gernot y su problema de identidad para dar paso a un futuro donde éstos convivan en armonía. Veremos cómo esto está planteado en el relato de Loest y de qué manera logra —o no— liberarse Steinbruck. Para lo anterior recurriré a textos fundamentales en materia de duelo, por un lado, Sigmund Freud, para establecer algunos conceptos básicos, y por otro lado Judith Butler y Jaques Derrida para aterrizar el concepto de duelo en el ámbito social o colectivo.

En “Duelo y Melancolía”, Sigmund Freud define el concepto de duelo como un padecimiento natural y que puede estar presente en cualquier persona que ha sufrido algún tipo de pérdida; también menciona que, para poder recuperarse, el *trabajo* de duelo es indispensable para poder recuperarse de tal ausencia. Si bien es cierto que normalmente el duelo se relaciona con la pérdida de un ser amado, el objeto de esta pérdida también puede ser algún otro elemento en el cual el sujeto haya depositado sus afectos libidinales, como lo son, por ejemplo, la Patria o la Libertad.

El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía (y por eso sospechamos en ellas una disposición enfermiza). Cosa muy digna de notarse, además, es que a pesar de que el duelo trae consigo graves desviaciones de la conducta normal en la vida, nunca se nos ocurre considerarlo un estado patológico ni

remitirlo al médico para su tratamiento. Confiamos en que pasado cierto tiempo se lo superará, y juzgamos inoportuno y aun dañino perturbarlo.<sup>48</sup>

Como puede observarse en esta cita, Freud no deja pasar la oportunidad de remarcar que el duelo es un proceso pasajero y que, aun cuando éste trae consigo algunas modificaciones en la conducta de quien lo padece, se puede tener total certeza y confianza en que, eventualmente, esta persona regresará a la normalidad: “[...] una vez cumplido el trabajo del duelo el “yo” se vuelve otra vez libre y desinhibido”.<sup>49</sup>

Se ha dicho que el duelo y la melancolía son padecimientos similares, ya que ambos provienen de la pérdida, de la ausencia; sin embargo, la diferencia clave entre estas dos afecciones, y lo que hace del primero una condición natural y pasajera y de la segunda un comportamiento patológico o enfermizo, radica en que en el trabajo de duelo, el objeto perdido está claramente identificado, mientras que en la melancolía, el enfermo reconoce que ha perdido algo, mas no es capaz de atisbar qué es exactamente lo que esta pérdida representa para él, en otras palabras:

[...] no atinamos a discernir con precisión lo que se perdió, y con mayor razón podemos pensar que tampoco el enfermo puede apresar en su conciencia lo que ha perdido. Este caso podría presentarse aun siendo notoria para el enfermo la pérdida ocasionadora de la melancolía: cuando él sabe a *quién* perdió, pero no lo *que* perdió en él.<sup>50</sup>

Para finalizar la comparación entre ambos estados, es necesario subrayar que la melancolía significa, además, una pérdida del *Ichgefühl* (sentimiento de sí mismo) o “un enorme

---

<sup>48</sup> Sigmund Freud. “Duelo y Melancolía”. *Obras completas*. p. 241.

<sup>49</sup> *Idem.*, p. 243.

<sup>50</sup> *Idem.*, p. 243.

empobrecimiento del yo. En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo.”<sup>51</sup>

Podemos entonces concluir que, como lo planteó Freud, el duelo es una forma de restablecer los afectos libidinales canalizados por parte de un sujeto a una persona, un objeto o a un concepto abstracto. En principio, este restablecimiento consiste en la *sustitución* del objeto perdido por uno nuevo, hacia el cual se puedan tender aquellos lazos de afecto que al inicio del duelo cayeron por la falta del sostén que el objeto deseado proporcionaba. Cuando el principio de realidad hace notar al sujeto que el objeto de sus afectos libidinales ya no está, éste debe invertir tiempo y esfuerzo en el trabajo de duelo (*Trauerarbeit*) y, poco a poco, transferir la libido a otro lugar.

Hablando del texto de Loest, lo que pierde Steinbruck son dos cosas: por un lado la estabilidad que daba a su vida el hecho de sustentar todas sus acciones en la ideología nacionalsocialista, con la que creció, y que fue satanizada después de la Segunda Guerra Mundial, y por otro lado, la posibilidad de poder expiar sus culpas como victimario, pues no puede utilizar los mecanismos para elaborar sus duelo. Gernot está condenado a no comprender la relación entre su pasado y la violencia con que éste fue suprimido.

La cotidianeidad y la rutina de una persona sirven para generar un referente de estabilidad. El quehacer repetitivo de todos los días, si bien es monótono, también es necesario, porque nos ata a la realidad y nos da poder sobre el tiempo y sobre nosotros mismos. En regla general, podemos saber lo que sucederá el día de mañana, un mañana hipotético, porque así está establecido en nuestro devenir diario. Cuando esta rutina se rompe al grado de no existir más y se introducen nuevas formas de relacionarse con el entorno, entonces se crea también un

---

<sup>51</sup> *Idem.*, p, 243.

colapso del individuo o del “yo”. Esto se debe a que en gran medida, la partícula fundamental del “yo” es su sentido de continuidad espacio-temporal. Cuando hay una irrupción en la continuidad o en la cotidianidad, podemos pensar en dos posibilidades para solucionar esta situación. En primer lugar, está la opción de reconectar la continuidad perdida y convertir la ruptura acontecida en un simulacro que carezca de validez para el devenir histórico. Por otro lado, está la opción de intentar crear una nueva cotidianidad. Con el fin de la guerra, se vio afectada la vida cotidiana de muchos alemanes.

Una de las primeras manifestaciones de duelo colectivo en Alemania después de la guerra fue la *Stunde Null* (Hora Cero). Es necesario mencionar que en la práctica, ésta no “ocurrió”, sino que fue estipulada de manera artificial para que el pasado no contaminara el futuro. La Hora Cero se promulgó el 8 de mayo de 1945 y se erigió como la plataforma para generar una nueva identidad y para “limpiar” el lenguaje de los elementos lingüísticos usados por el nacionalsocialismo, para re-crear una idea de lo que era ser alemán, para separar lo más posible a las nuevas generaciones de lo sucedido durante el Tercer Reich, para tratar de alivianar el peso de la culpa colectiva que comenzaba a crecer sobre sus hombros, pero sobre todo, sobre los de las generaciones venideras.

En segundo lugar está el manejo de la culpa colectiva en cada una de las dos Alemanias, ya que esto desempeña un papel determinante al momento de llevar a cabo el duelo. Por un lado, en la República Federal Alemana (BRD, por sus siglas en alemán<sup>52</sup>) se llevó a cabo un proyecto de *desnazificación* impulsado por los aliados, por lo que se puede asegurar que los alemanes del Oeste estuvieron siempre en contacto directo con su pasado nacionalsocialista y,

---

<sup>52</sup> Bundesrepublik Deutschland.

por ende, debieron encontrar formas para relacionarse con él. Por otro lado, en la República Democrática Alemana (DDR, por sus siglas en alemán<sup>53</sup>), que es donde el relato de Loest tiene lugar, sucedió todo lo contrario. Las autoridades de la DDR trataron de “eliminar” la irrupción en la continuidad dada por el Tercer Reich, afirmaban que ellos nunca estuvieron de acuerdo con el movimiento nacionalsocialista y propusieron simple y llanamente “retomar” el camino donde se había quedado antes de que Hitler tomara el poder político-militar de Alemania. Esta negación de la culpa por parte de las autoridades de República Democrática Alemana tuvo consecuencias enormes en la forma en que los habitantes se relacionaron con su pasado dentro del régimen, incluso Steinbrück admite que todos los que lo rodeaban conocían de su pasado; sus padres y, por supuesto, su esposa:

Jetzt denke ich wieder dran, und als ich vor ihrem Sarg stand damals, hab' ich gedacht: Jetzt weiß bloß noch ich von der verfluchten Geschichte. Ihr hab' ich davon erzählt, an irgend jemanden mußte ich mich anlehnen. Meine Eltern haben es natürlich gewußt. Und Bremer hat es gewußt. Ich mußte meinen Druck mit Hanne teilen. Und ich wollte Hanne nicht belügen.<sup>54</sup>

Esta cita revela la desolación de Steinbrück, no solamente por la muerte de su esposa, sino también por la condena al silencio que ésta conlleva. Hanne ha muerto, se ha llevado a la tumba el secreto de su esposo y éste se ha quedado sin nadie que sea testigo de esa historia. Ahora, sin Hanne, Gernot no tiene otra opción más que el aislamiento.

---

<sup>53</sup> Deutsche Demokratische Republik.

<sup>54</sup> Erich Loest, *op cit.*, p 36. “Ahora lo pienso de nuevo. Cuando estuve de pie, frente a su ataúd, pensé: ahora ya no sé nada de la maldita Historia. A ella le había contado, debía sostenerme en alguien. Por supuesto que mis padres lo sabían... al igual que Bremer. Necesitaba compartir mi opresión con Hanne, además, no quería mentirle a ella”.

Podemos identificar tres momentos dentro del proceso de duelo de Steinbruck. El primero de estos momentos sucede inmediatamente después de que termina la guerra. El motivo que lo lleva a esconderse en el bosque para destruir al soldado nazi y crear una nueva identidad a partir de las heridas es el instinto básico de supervivencia. Es éste el primer choque que tiene con su identidad pasada, pues debe renegar de todo para poder mantenerse con vida. Si bien cada proceso de duelo es distinto entre, es innegable que como primer paso es necesario afrontar la pérdida, reconocer que algo que antes estaba ya no se encuentra más ahí y que en su lugar ha quedado un vacío. En este momento, quizás, es demasiado temprano intuir una toma de conciencia sobre la propia pérdida, duelo o culpa dentro del conflicto.

El segundo momento dentro del proceso de Gernot es, como se mencionaba previamente, el silencio. El secreto que debe guardar a toda costa para poder mantener su estilo de vida intacto dentro de la nueva sociedad de la DDR constituye el periodo más prolongado de su duelo. La reinserción a la vida cotidiana depende de que el secreto de Steinbruck nunca salga a la luz. En este momento podemos afirmar que, a pesar de ser algo que lo atormenta constantemente, no puede simplemente encararlo, pues significaría, nuevamente un reacomodo total en su vida.

Para Gernot, el proceso de duelo se acelera sólo hasta que ha caído el Muro de Berlín y la reunificación se ha llevado a cabo. ¿Por qué? Porque lo que permanecía en secreto queda expuesto a la luz. Ahora, entre los archivos de las policías secretas, o lo que quedó de ellos y se hicieron públicos, y el revolotear de los recuerdos del pasado en el aire del presente, después de cuarenta años, tiene la libertad de hablar sobre su pasado y de narrarlo como él lo vivió: “Wir sind Bundesrepublik [...]. Aber in mehr als vierzig Jahren DDR saß mir dieses Messer an der Kehle. Heute trinke ich darauf: Jetzt könnte ich mich auf den Markt stellen und brüllen: Ich

war in der Waffen-SS.”<sup>55</sup> Sí, Gernot ha recuperado la libertad de hablar, de enunciar su pasado. Sin embargo, podemos leer cierta ironía en sus palabras y, por ende, la elección de sus palabras no parece transmitir alivio, sino todo lo contrario. En este pasaje es muy claro que la simple revelación de su secreto no necesariamente implica el reconocimiento de un trauma y, mucho menos, de uno en el que hay, además, responsabilidad.

El hecho de que en este momento histórico Gernot tenga que enfrentar su pasado cara a cara nuevamente, da pie a uno de sus pronunciamientos más comprometidos con su proceso de duelo:

Ich hatte begriffen, was die Nazis den Juden, Polen und Russen und so weiter angetan hatten, ich hatte gar keine Lust, mich mit ehemaligen SS-Führern an einem Tisch zu setzen und ihre Reden zu hören und die alten Lieder zu singen. Ich hätte viel besser zu den Protestierern gepaßt<sup>56</sup>.

Aquí es cuando Steinbruck enciende uno de los principales motores para superar el trauma que lo había atormentado durante tanto tiempo. Al “comprender lo que los nazis hicieron”, está consciente de la humanidad que perdieron las víctimas, o mejor dicho, que les fue arrebatada en los campos de concentración o mientras estaban hacinados en los vagones de los trenes que lastimosamente los llevaban a su último destino. En este punto, Gernot puede tender puentes entre su “yo” actual y su “yo” joven. Es en este momento cuando puede también cuestionarse a sí mismo, a su vulnerabilidad y calidad como ser humano. Es posible que en este momento, pueda vislumbrar que, en su condición humana, su “yo” joven no era tan diferente a las víctimas

---

<sup>55</sup> Erich Loest, *op cit.*, p 43. “Somos ahora la República Federal [...]. Pero por más de cuarenta años en la *DDR* tuve este cuchillo en el cuello. Ahora, sin embargo, brindo por esto: hoy podría pararme en el mercado y vociferar: ¡Yo estuve en la *Waffen-SS!*”

<sup>56</sup> Erich Loest, *op cit.*, p 53. “Había comprendido lo que los nazis le hicieron a los judíos, a los polacos, a los rusos y a los demás. No tenía la más mínima gana de sentarme a la mesa con los viejos dirigentes de la *SS* para escuchar sus discursos o entonar las viejas canciones. Me hubiera sentido mucho mejor con los que protestaban”.



del régimen. Como menciona Judith Butler en “Violencia, duelo y política”, el trabajo de duelo ante una pérdida humana no puede estar desligado del proceso del auto reconocimiento como parte de una comunidad de seres expuestos a la violencia. Si bien ella habla de que existen vidas que son más vulnerables que otras y muertes que son más dolorosas que otras, es importante asumir que “existe una vulnerabilidad humana en común”.<sup>57</sup> No podemos olvidar que uno de lo más grandes logros del régimen totalitario es la minimización casi al punto de borrar por completo la humanidad e individualidad de las personas, tanto de los enemigos primarios como del mismo pueblo que lo alberga. Las “otras pérdidas”, en este caso las víctimas del Tercer Reich, también significan pérdidas para Gernot. En el momento en que logra reconocer esto, comienza a tomar conciencia de su pasado, de la relación insana que ha mantenido con él, de su responsabilidad y de su trauma.

Previamente mencioné que, para Freud el proceso de duelo consiste en la sustitución del objeto perdido por uno nuevo que “sostenga” la energía libidinal que originalmente tenía el primero. Sin embargo, para Derrida, esto es sólo una parte del proceso. También es necesario que el sujeto que ha perdido algo se haga consciente de los huecos o espacios vacíos provenientes de la pérdida. Me refiero a que la persona que ha perdido algo, una persona, un objeto, un ideal, sea capaz de identificar que en ese lugar vacío que ahora puede sentir, había algo antes. La resignificación de los espacios vacíos es importante porque es necesario saber que en esa “nada” antes había un “algo” y que ese algo, a pesar de haberse ido, deja en el sujeto su huella:

El duelo consiste siempre en intentar ontologizar restos, en hacerlos presentes, en primer lugar, en identificar los despojos y en localizar a los muertos [...] Es necesario saber. *Es preciso saberlo*. Ahora bien, saber es saber *quién* y *dónde*, de quién es propiamente el cuerpo y cuál es su lugar—ya que debe permanecer en su lugar. En lugar seguro. Hamlet no pregunta sólo a quién pertenecía aquella calavera. Exige

---

<sup>57</sup> Judith Butler. “Violencia, duelo y política”. *Vidas precarias*, p 57.

saber a quién pertenece esa tumba. Nada sería peor, para el trabajo del duelo, que la confusión o la duda: es *preciso saber* quién está enterrado y dónde —y *es preciso* (saber..., asegurarse de) que, en lo que queda de él, *él queda ahí*. ¡Que se quede ahí y no se mueva ya!<sup>58</sup>

Como menciona Derrida, no se puede superar el trauma si no se es plenamente consciente de que lo que se ha perdido es insustituible, el vacío o la ausencia siempre estarán presentes y formarán parte de uno mismo; sin embargo, es necesario vivir. No se trata de “borrar” de tajo, como intentó Gernot en un principio, aquello que está causando el trauma, pues es imposible y, además, el intentarlo resultaría contraproducente. En su lugar, se debe buscar la manera de aprender a vivir con estos despojos y saber que no desaparecerán. En este sentido, todos estamos constituidos por pérdidas.

Durante todo el relato, Gernot se da a la tarea de ubicar y *ontologizar* estos vestigios, lo hace al recordar y tomar conciencia de sus actos. Cuando menciona “Ich hab’ ohne Skrupel unterschrieben. Es ist wahnwitzig, wie eine Unterschrift, die man als Siebzehnjähriger leistet, ein Leben lang auf einem lasten kann”.<sup>59</sup> Gernot se da cuenta de sus errores, pues la falta de toma de conciencia de su “yo” joven, al ingresar a las fuerzas armadas, pesa como uno de sus más grandes desaciertos. La juventud y el contexto en el que se desarrollaron los hechos ciertamente no jugaron a su favor, pero no podemos simplemente eximir de toda responsabilidad a Steinbruck. El reconocer que no todo era como parecía o como lo querían

---

<sup>58</sup> Jaques Derrida. *Espectros de Marx*, p 23.

<sup>59</sup> Erich Loest, *op cit.*, p 45. “Firmé sin escrúpulos [sin meditarlo]. Es descabellado cómo una firma hecha a los diecisiete años puede pesar sobre uno toda una vida entera”.

hacer parecer forma parte de su proceso de duelo y puede notarse este despertar cuando, con ironía, dice:

Da endlich brüllten unsere Führer, wir sollten zurückgehen; wir sammelten uns in einer Schlucht und flohen durch dichten Laubwald [...] es war ein deutscher Wald mit Buchen und Eichen, der Wald der Drachen, Ritter und Hexen, über den Wipfel piffen die Jagdbomber und der deutsche Wald rettete uns vor ihnen<sup>60</sup>.

Gernot hace en este pasaje una descripción del bosque a través del cual él y sus compañeros deben huir. Es muy clara la intención irónica de sus palabras, él utiliza el adjetivo “alemán” para describir al bosque, como seguramente muchas veces se utilizó esta palabra en la propaganda, en la política, en las artes, en la ciencia y demás discursos de la época para describir a miles de cosas más que eran propiamente “alemanas”. También habla de los dragones, los caballeros y las brujas, todos éstos personajes del folklor germano. Si bien estos elementos forman parte de la mayoría de las tradiciones de Europa central, existen referencias muy claras a estas tres figuras en la tradición alemana. El dragón es una figura muy importante en el Cantar de los Nibelungos: Siegfried, el héroe alemán por antonomasia, se dedicaba a cazarlos y obtuvo fuerza y protección al bañarse en su sangre. Por otro lado, en las novelas de caballería la figura de Parzival, el caballero alemán también formaba parte del imaginario colectivo medieval, al lado de figuras como Merlín y los demás caballeros de la mesa redonda. Por último, las brujas también gozaban de un lugar importante en el imaginario colectivo gracias a la celebración pagana de la Noche de Walpurgis (*Walpurgisnacht*), representada en el Fausto de Goethe. Gernot no cuenta cómo, casi mágicamente, lograron escapar de las tropas enemigas gracias a un bosque maravilloso que bien pudo haber aparecido en cualquier cuento de hadas de los

---

<sup>60</sup> *Idem.*, p 52. Debido a que por fin gritaron nuestros líderes, teníamos que volver; nos reunimos en un acantilado y huimos a través de un denso bosque. Era un bosque alemán con hayas y robles; el bosque de los dragones, de los caballeros y las brujas. Sobre las copas [de los árboles] silbaban los aviones de combate y el bosque alemán nos salvó de ellos.

hermanos Grimm. La descripción de la naturaleza en este pasaje tiende un puente con el romanticismo alemán, caracterizado por este tipo de narraciones y por la relación del ser humano con ella.

La ironía constituye el tercer momento en el proceso de duelo de Gernot. Las palabras irónicas de Steinbruck revelan finalmente que ha tomado conciencia de lo acontecido y de la culpa que lo ha acompañado, silente, durante tantos años. Dicha ironía sirve para desenmascarar a los diferentes “yos” de Gernot y confrontarlos entre sí: el joven que firmó sin pensar, el soldado que debió ser aniquilado, el nuevo ciudadano de un país cuyas bases son el silencio, los secretos, el espionaje, y el Gernot actual, el que trata de enunciar su pasado para coexistir con él. Cada uno de estos diferentes “yos” carga sobre sus hombros un poco de la misma culpa transformada dependiendo del tiempo en el que se forjó.

Al finalizar el texto —y la botella de champaña—, Gernot hace un recuento de las personas a las que podría contar su historia, para así llegar a la consumación de una enunciación real y de un desenlace más satisfactorio para su duelo. Es necesario poner en palabras el dolor de la pérdida del pasado, así como la culpa que éste conlleva.

Pero, ¿por qué es tan necesario compartir la memoria? Según Ricoeur, a partir de una memoria compartida en los círculos sociales más pequeños y unidades básicas de conformación social, como la familia, se llega a una memoria colectiva: “de la memoria compartida se pasa gradualmente a la memoria colectiva y a sus conmemoraciones vinculadas a lugares consagrados por la tradición: por motivo de estas experiencias vivas se introdujo por primera vez la noción de lugar de memoria”.<sup>61</sup> A un nivel colectivo, es importante pasar de las memorias individuales a las compartidas y después a las colectivas para poder completar un proceso de duelo, igualmente colectivo.

---

<sup>61</sup> Paul Ricoeur. *La memoria, la historia, el olvido*. p 194.

Gernot podría contar todo a su hijo, Hartmut, quien escapó al Oeste y por cuya culpa fue destituido de su puesto. Él está casado y tiene dos hijos con su esposa. Una vez derribado el Muro, Gernot viaja para conocer a su familia política, pero las circunstancias lo desaniman a revelar su verdad. El odio a los alemanes está todavía muy presente en el resto de Europa y esto es visible cuando Hartmut lo lleva a Ámsterdam para que conozca a los padres de su esposa:

Hartmut hat mich vorher gewarnt: wie viele Holländer seien sie nicht gerade deutschfreundlich. Ob sie unter den Nazis gelitten hätten, sei nie zur Sprache gekommen. Vielleicht war es eine Grundhaltung aus kollektivem Erleben heraus, die den Deutschen eine kollektive Schuld anlastete.<sup>62</sup>

Considero que el trauma, duelo y culpa por los que pasa Gernot también pueden estar presentes en el pueblo alemán; sin embargo, la cuestión es si Steinbruck logra comprender esto en este momento particular. Hartmut representa a los alemanes que decidieron huir de la DDR, y por lo tanto, la distancia que existe entre él y su padre por la brecha generacional se acrecienta aún más. Gernot decide no contarle nada a él.

Por otro lado, está Christa, la hija que se quedó en la DDR y que, por ende, representa a esa facción de los alemanes que aceptaron las nuevas normas impuestas. Con ella podría hablar, piensa él, y, después de un rato, seguro entendería, pero aún así no se convence de hablarle, pues siente culpa por la infancia tan politizada que le dio: “In ihrer Kindheit war politisch alles eindeutig. Vater in der Partei, Mutter im Frauenbund, wir alle in der Deutsch-Sowjetischen Freundschaft und Christa bei den Jungen Pionieren”.<sup>63</sup> A pesar de que,

---

<sup>62</sup> *Idem.*, p 60. “Hartmut me advirtió con anterioridad que muchos de los holandeses parecían no ser muy amigables cuando de alemanes se tratase. Si es que sufrieron a causa de los nazis, eso nunca se mencionó. Quizás se trataba de un posicionamiento debido a una vivencia colectiva que otorgaba a los alemanes una culpa también colectiva.”

<sup>63</sup> *Idem.*, p 62. “En su infancia todo fue inequívocamente politizado. El padre en el partido, la madre en la *Frauenbund*, todos nosotros en la ‘Sociedad para la cooperación germano-soviética’ y Christa en los Jóvenes Pioneros”.

precisamente, la narración del padre se inserta en la dimensión de lo político, él decide tampoco contarle a Christa su historia.

Por último, llega a su mente su nieta, Ilona. Ella parece ser una buena opción, representa el cambio encarnado en la nueva generación. Ilona es una joven que busca la verdad y pelea por las causas justas, está interesada en generar un cambio. Todo parece indicar que por fin encontró a quién entregar sus memorias y enunciar su verdad. Sin embargo, al final y de manera pesimista, se pregunta a sí mismo “Wem würde es nützen?” ¿A quién le servirían esas viejas memorias? Gernot decide que no le incumben a nadie, que no le servirían a nadie y que prefiere llevárselas a la tumba: “Wahrscheinlich ist, dass ich meine alte Geschichte mit ins Grab nehme. Sie nützen niemandem mehr, nicht einmal Ilona. Es ist mein Problem, ihres nicht. Nun habe ich tatsächlich Champagner getrunken”<sup>64</sup>.

Este último pasaje parece echar por la borda todo el trabajo que había realizado, parece ser que Gernot ya no cree en la reconciliación y no quiere intentarlo siquiera; sin embargo, el último enunciado, muy similar al que utiliza para comenzar la narración, deja espacio a la especulación. De hecho, ambas oraciones tienen significados totalmente opuestos, el primero niega, mientras que el segundo afirma la misma acción: haber bebido champaña. Esta bebida que viene del Oeste representa también un reencuentro con aquello de lo que había huido, representa la aceptación del cambio. Lo que el lector espera es que al final él pudiera desenmascarse con los suyos, por lo menos, pero al final de cuentas, lo importante es que ha comenzado a narrar su propia historia.

La pregunta que lanza al final del texto revela más de lo que una primera lectura podría ofrecer. Las memorias de Gernot no le sirven a nadie más que a él mismo, pues es él quien ha cargado con el secreto, quien ha estado silenciado y quien necesitaba enunciarlas y aprender a

---

<sup>64</sup> *Idem.*, p 64. “Es probable que me lleve mi vieja historia a la tumba. Ya no le sirve a nadie, ni siquiera a Ilona. Esto es problema mío, no suyo. Ahora realmente he bebido champaña”.

convivir con ellas. El proceso de duelo es individual y ninguno es igual a otro, quizás para Gernot el haberse encarado con su pasado sea suficiente para reconocerse a sí mismo en todos los roles que ha desempeñado a lo largo de su vida. La pérdida que experimentó y el subsecuente exilio interno están bien ubicados para él, los vestigios de su pasado están ordenados. Gernot sabe quién es y qué es lo que lo constituye.

Al poder verbalizar su pasado y aceptarlo, al aceptar sus culpas y responsabilidades, Gernot también se encuentra más cerca de la posibilidad de expiarlas, asimismo, se adentra cada vez más en el proceso de re-construcción de su esencia o identidad. No es conveniente caer en sobreinterpretaciones y aventurarnos a asegurar que su duelo se encuentra concluido, el texto no presenta una conclusión definitiva; sin embargo, sí podemos ver la evolución del personaje.

## CONCLUSIONES

La Historia tiende siempre a contar generalidades, tiende a ser universal, y en ese sentido, nunca puede abarcar a cabalidad los diferentes rostros que un acontecimiento puede presentar. Dentro del campo del estudio de la memoria es necesario hacer hincapié en escuchar todas las historias periféricas, esas con “h” minúscula, no sólo la Historia hegemónica. La memoria es una cualidad humana que nos une como especie: las brechas entre individuos se disuelven y se dan pie a la colectividad. En la memoria literaria hay poco trabajo sobre este tema, el cual es importante porque debe estar en el lenguaje y en la transmisión misma de las memorias.

La memoria se desdobra en diferentes niveles. Si hablamos de la memoria individual, podemos decir que ésta es un constante diálogo entre un presente fugaz y un pasado reconstruido a través de la rememoración. La memoria individual es una edificación, una fusión tanto de elementos históricos y verídicos, como de los factores que juegan un rol subjetivo en la configuración de este mismo pasado histórico. A su vez, al surgir la memoria como un proceso en el presente, el objeto de remembranza es reconfigurado y, por ende, reinterpretado. Ningún ejercicio de memoria es completamente idéntico a otro.

El siguiente nivel de memoria, al que se llega al después de unificar las memorias individuales, es la memoria compartida. La rememoración permanece como un proceso íntimo, variable e individual; sin embargo, es posible que al ser compartida dentro de algún grupo social (familias, comunidades, territorios geográficos específicos, etc.) se reconfigure para satisfacer las necesidades del grupo y no de un solo individuo, lo cual da lugar a una subjetividad compartida.

Erich Loest presenta un ejercicio de memoria individual en el que se inserta toda una memoria colectiva. Nos presenta la memoria del víctima, la memoria del vencido, la



memoria del que se oculta. Es precisamente por eso por lo que este texto es importante: nos muestra realidades que normalmente preferimos evitar, pero que forman parte de nosotros también. La historia de Gernot es también espejo de muchas otras historias y verdades. Pero no solamente lo vemos recordar, sino que, a partir de su ejercicio de memoria, comienza un trabajo de duelo que lo llevará por un recorrido desde su más lejano pasado hasta su presente, esto con la intención de hacer las paces con los despojos que de él mismo han dejado las circunstancias que ha vivido.

Un texto incómodo, como lo es éste, pone de manifiesto que aún es necesario mucho trabajo en el campo de la memoria, porque, lamentablemente, la historia de *algún* joven de diecisiete años que se vio envuelto en un lío de proporciones épicas debido a su inexperiencia, a su falta de conciencia, a las condiciones en las que vivió, o a cualquier otra circunstancia es nada más un prototipo. En todos lados podemos encontrar personajes similares, que llenen los huecos que hagan falta: otro nombre, otro país —quizás México—, otras víctimas, otros victimarios, otros motivos, pero las historias son igual de terribles y violentas.

Analizar desde un enfoque literario el trauma y el duelo presentes en un texto como *Ich hab' noch nie Champagner getrunken* nos permite humanizar a sus personajes y al acontecimiento histórico. No es lo mismo leer sobre tragedias cometidas por los gobiernos u otros grupos con poder en algún lejano país, que involucrarse con la historia de una persona que las vivió en carne propia. La literatura permite que leamos la historia de un exsoldado nazi y veamos cómo fue que llegó hasta ese punto, qué condiciones tuvieron que conjuntarse para que tomara ese camino y que observemos que no había una naturaleza en particular que lo orilló a tal cosa, sino que podría ser u ocurrirle a cualquiera. No por ser ficción, el texto literario disculpa las acciones del personaje, por supuesto, pero sí le da la voz que, como individuo y como testigo se negó él mismo debido a su condición como victimario.

Este trabajo también tiene como intención resaltar lo fácil que es que un crimen terrible llegue a suceder. En Alemania, el Partido Nazi tomó el poder en 1933 y para 1939 ya estaba iniciando su carrera expansionista y de exterminio. Los factores que desencadenaron este proceso, en tanto que latentes en la misma naturaleza humana, pueden estar y, de hecho, están presentes en otras latitudes y en otros tiempos, con otros colores y máscaras diferentes. Es imperante la necesidad de voltear la vista al pasado, desmenuzarlo hasta sus últimas consecuencias y leerlo siempre de manera crítica las veces que sean necesarias, participando en este ejercicio como observador consciente y no como juez. Lo que sucedió en la DDR, la negación del pasado, no hizo otra cosa que silenciarlo. Tratar de ocultarlo e impedir que se analizara a profundidad lo convirtió en tabú y, en tanto que tabú, corre el riesgo de ser transgredido.

Hoy en día, y más en un país como el nuestro, el trabajo del humanista consiste en no permitir que este tipo de cosas se olviden nunca. La presencia silenciosa de un recuerdo doloroso que no puede ser enunciado. No hay tal cosa como un “ganador” en la Segunda Guerra Mundial —ni en ninguna otra—, somos todos perdedores en el instante en que permitimos que eso suceda nuevamente, porque con el Holocausto judío debió haber sido suficiente para que aquello no se repitiera nunca más en ningún sitio; sin embargo, acontecimientos así no se cansan de llenar las páginas de nuestros libros de Historia.



## BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

LOEST, Erich. "Ich hab' noch nie Champagner getrunken". *Heute kommt Westbesuch: zwei Monologe*. Göttingen: Steidl, 1992, pp 35-64.

## OTRAS OBRAS CONSULTADAS

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. de Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 22-25.

ARENDT, Hannah. "El totalitarismo en el poder". *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1998, pp. 315-368.

-----, "Totalitarianism in Power". *The Origins of Totalitarianism*. Orlando: Harcourt Brace & Company, 1976, pp. 389-459.

ASSMANN, Aleida. *Generationsidentitäten und Vorurteilsstrukturen in der neuen deutschen Erinnerungsliteratur*. Viena: Picus, 2012.

ARTOLA, Ricardo. *La Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Alianza, 2015.

BRACHER, Karl Dietrich. *Controversias de historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo y democracia*. Trad. de Carlos López Castillo. Barcelona: Alfa, 1983, p. 15.

BRENNER, Peter J. *Neue deutsche Literaturgeschichte: vom "Ackermann" zu Günter Grass*. Berlín: Walter de Gruyter, 2011, p. 255.

BUTLER, Judith. "Violencia, duelo y política". *Vidas precarias*. Trad. Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós, 2006.

CARUTH, Cathy. *Literature in the Ashes of History*. Baltimore: John Hopkins University, 2013.

- DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx: El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Trad. José M. Alarcón y Cristina P. Valladolid: Trotta, 1998, p. 23.
- DE TORO, Francisco Miguel. “Historia Social De La Resistencia Alemana Al Nazismo”. *Historia Social*, no. 26, 1996, pp. 129–140. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/40340574](http://www.jstor.org/stable/40340574).
- FEIERSTEIN, Daniel, y Douglas Andrew Town. “The Problem of Explaining the Causes of the Nazi Genocides.” *Genocide as Social Practice: Reorganizing Society under the Nazis and Argentina's Military Juntas*. Rutgers University, New Brunswick; New Jersey; London, 2014, pp. 87–103. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/j.ctt6wq9vn.10](http://www.jstor.org/stable/j.ctt6wq9vn.10).
- FREUD, Sigmund. “Estudios sobre histeria”. *Obras completas*. t. II. Trad. José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992, p. 29.
- , “Duelo y Melancolía”. *Obras completas*. t. XIV. Trad. José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992, p. 241.
- GARCÍA LLAMPALLAS, Claudia. *Nadie es perfecto*. México, 1995. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 5-13.
- GOLLWITZER, Heinz. “Eine deutsche Geschichte des 19. Und 20. Jahrhunderts.” *Historische Zeitschrift*, vol. 190, no. 3, 1960, pp. 553– 560. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/27612664](http://www.jstor.org/stable/27612664).
- KOHN, Hans. *Historia del Nacionalismo*. Mexico, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1949, p. 358.
- MACMILLAN, Margaret. *París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*. Trad. Jordi Beltrán F. Barcelona: Tusquets Editores, 2005, pp. 207-262.
- PLANERT, Ute. “From Collaboration to Resistance: Politics, Experience, and Memory of the Revolutionary and Napoleonic Wars in Southern Germany.” *Central European History*, vol. 39, no. 4, 2006, pp. 676–705. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/20457181](http://www.jstor.org/stable/20457181).
- PLUTARCO. *Vidas paralelas*. Trad. Aurelio Pérez Jiménez. Madrid: Gredos, 2011.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*. [en línea] <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=PQM1Wus%7CPQMf1C3> [Consulta: 25 de febrero de 2018].
- REIG CRUAÑES, José. “La Construcción De La Memoria Dominante Durante La Dictadura.” *Pasajes*, no. 31, 2009, pp. 36–49. *JSTOR*, JSTOR, [www.jstor.org/stable/41445868](http://www.jstor.org/stable/41445868).
- RICOEUR, Paul. *La Memoria, La Historia, El Olvido*. Trad. Agustín Neira. Madrid: Editorial Trotta, 2003, p 194.
- SABINE, George Holland. *Historia de la teoría política*. Trad. Vicente Herrero. México: Fondo de cultura económica, 1970.
- TÁCITO, Cayo Cornelio. “Germania”. *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores*. Trad. J. M. Requejo. Madrid: Gredos, 1981, p. 114.